

# LO EXÓTICO EN LO CERCANO: RITUALES Y ESPECIALIDADES DE LA SEMANA SANTA EN EXTREMADURA

Dr. Javier Marcos Arévalo y Dr. Sebastián Díaz Iglesias  
Universidad de Extremadura

Hemos organizado el texto en tres partes interrelacionadas: realizamos primero un recorrido por algunas de las teorías antropológicas del Ritual y por varias de las interpretaciones que se le han dado<sup>1</sup>; en segundo lugar describimos de manera panorámica o extensiva, siguiendo el orden cronológico que reproduce el paradigma evangélico, que se inicia con el Domingo de Pasión o de Calvario (Sierra de Fuentes, Albalá, Aldea del Cano, Arroyomolinos, Valdefuentes, Casar de Cáceres...) y concluye el Domingo de Resurrección, las variaciones y peculiaridades de la Semana Santa en Extremadura. Incluimos en este apartado creencias y prácticas de protección simbólica en relación con el poder taumatúrgico que en estos días adquieren en la mentalidad popular las ramas de olivo, las palmas y el laurel bendecidos. La tercera parte la dedicamos a los sonidos de la fiesta. Y concluimos el trabajo con una bibliografía sobre los rituales festivos y la Semana Santa.

## LA SEMANA SANTA COMO RITUAL

Cada año, tras el período de Cuaresma, en estas últimas décadas diluido y en gran medida desposeído de sus significados tradicionales, la Semana Santa se erige en uno de los más intensos tiempos rituales del calendario festivo de Extremadura, Comunidad Autónoma del suroeste español situada a medio camino entre Madrid y Lisboa.

Hablar de la Semana Santa como ritual es un ejercicio no carente de dificultad ya que, aun siendo éste un

vocablo muy recurrente en la literatura antropológica, con una presencia densa en muchas y variadas etnografías, se trata de un concepto difícil de definir. El término ritual ha sido acusado de vaguedad, especialmente desde que superó el ámbito estrictamente religioso en el que durante mucho tiempo estuvo anclado y sufrió una ampliación semántica, y una aplicación indiscriminada a diversos tipos de comportamientos, tanto humanos como no humanos. Esta ampliación llevó a utilizar este concepto prácticamente para cualquier conducta humana que se repite mecánicamente de forma similar, como manifiesta Jack Goody<sup>3</sup>. Así, se habla de ritual cuando nos referimos a unas determinadas acciones realizadas en momentos importantes de nuestra vida, antes de una expedición de caza, al dar sepultura a un miembro del grupo, tras un período de recolección, en la inauguración de un curso universitario, etc.; o cuando nos referimos a una ceremonia o a una fiesta, como es el caso de la Semana Santa. Hay que precisar, sin embargo, que no todos son rituales. Así, por ejemplo, mientras los rituales se asocian a los grandes temas que dan sentido a la vida colectiva, las ceremonias cumplen funciones similares pero referidas a situaciones menos trascendentes. Por otro lado, aunque hay muchas acciones culturalmente pautadas, no todas son rituales, caso de la técnica como serie de acciones encaminadas a resolver un problema práctico, al margen del simbolismo. De lo que no cabe duda es que la Semana Santa es un ritual, varado en un contexto religioso, y asociado a uno de los grandes temas que conforman la forma de

<sup>1</sup> Para una definición antropológica y un recorrido histórico por el concepto y las teorías clásicas sobre el ritual, LEACH, E. 1976. Sobre la capacidad de adaptación de los rituales, en los cambios acelerados que experimenta de la sociedad actual en contextos cotidianos, políticos, festivos, etc., SEGALÉN, M. *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

<sup>2</sup> En San Martín de Trevejo y Peraleda de la Mata se conoce con el nombre de Domingo de Lázaro, es decir el Domingo anterior al de Ramos.

<sup>3</sup> GOODY, J., 1977.

vida del pueblo extremeño, como es la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesucristo, dogma central de la religión cristiana y de la iglesia católica, mayoritariamente profesada en Extremadura.

Que en *Ritual y religión en la formación de la humanidad* su autor, Roy Rappaport dedique seiscientos páginas a acotar la definición del concepto ritual da idea de las dificultades que plantea el concepto. Lo que unido a la versatilidad y vaguedad de la que escribe Goody hace pensar que estamos ante un término complejo y con múltiples niveles de significación. Lo cierto es que, hablar de ritual y, en nuestro caso del ritual de la Semana Santa, es hacerlo de conductas sociales, prácticas colectivas, comportamientos grupales, que no son espontáneos, improvisados o pasajeros, sino significativos y funcionales para la sociedad que los crea y los utiliza. Pedro Tomé escribe “Utilizo el término “ritual” para designar un conjunto de prácticas sociales que, superando la rutinización, se encuentran reiteradamente formalizadas y que resultan eficaces desde el punto de vista social, en la consecución de determinados objetivos (religiosos, políticos, sociales,...) de los que los partícipes pueden o no ser plenamente conscientes”<sup>4</sup>. Es indudable la formalización de la Semana Santa, así como la eficacia que ésta tiene en la consecución de objetivos: religiosos, pero también de otro tipo, caso de objetivos de reproducción de identidades colectivas, de grupo local o de género, por mencionar algunas. La Semana Santa se convierte así en un ritual religioso en el que se trascienden los niveles de identidad como grupo de los católicos activos que participan en ella, constituyendo un contexto idóneo para la reproducción de identidades colectivas de otra índole, caso de identidades asociadas a la pertenencia a un barrio, a una ciudad, a un pueblo o a cualquiera otra circunscripción socioterritorial. Se trata de un momento en el que la capacidad expresiva de los iconos religiosos, en tanto que símbolos, trasciende a lo puramente religioso, enmarcándose en contextos sociales más amplios. Es por ello que la Semana Santa nos permite situarnos en un tiempo de gran ritualidad, en el que sorprende la masiva participación de gente en los eventos que en él tienen lugar, si tenemos en cuenta, a tenor de las estadísticas sociológicas, la escasa práctica cristiana de esta misma gente. De esta manera, es fácil encontrarte en una procesión, cantando una saeta o realizando el sacrificio de un empalao, a personas que no pisan la iglesia, ni asisten a celebraciones litúrgicas, el resto del año, en lo que Isidoro Moreno ha dado en llamar, refiriéndose a las hermandades andaluzas, una aparente esquizofrenia colectiva<sup>5</sup>.

El término ritual, para Manuel Gutiérrez Estévez, comprende “tanto unas acciones dirigidas a buscar la protección

simbólica de los campos de cultivo como las destinadas a recuperar la salud perdida o a conocer el destino personal. También, en este caso, como en el estudio de los mitos, se tratan con hipótesis y métodos homólogos, una procesión católica, por ejemplo, una sesión de hechicería afroamericana o unas técnicas adivinatorias basadas en conocimientos esotéricos de filiación prehispanica. En todos los casos las acciones, los objetos y las palabras de los hombres que conforman el ritual son objeto de un análisis dirigido a descubrir el conjunto de conceptos y creencias subyacentes, y mediante los cuales los hombres dan sentido a su vida personal y a su realidad social”<sup>6</sup>.

Este texto hace mención expresa a prácticas sociales fundamentales en la Semana Santa, caso de las procesiones católicas en las cuales, como en el caso de otras prácticas rituales, resulta de gran trascendencia todo el conjunto de creencias, religiosas y no religiosas, las primeras manifiestas, más latentes las segundas, que sirven de referencia a los participantes en el ritual, orientándoles y ofreciéndoles un marco ideacional en el que contextualizar su existencia como personas, y como personas integrantes de un colectivo social.

Víctor Turner, en su obra sobre *símbolos en el ritual ndembu*, escribe: “Entiendo por ritual una conducta formal, prescrita en ocasiones, no dominada por la rutina tecnológica y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas que todavía conserva las propiedades específicas de conducta ritual”<sup>7</sup> (1967). Sin duda, a conductas como la pertenencia a una hermandad de Semana Santa, la participación o presencia en una procesión o la interpretación de una saeta, subyace un importante componente de creencia en seres o fuerzas místicas, relacionadas con entidades sagradas cristianas, si bien, como ya hemos indicado, a veces esta conducta creyente manifiesta, esconde una realidad latente que nos alerta de otro tipo de motivaciones, no directamente religiosas, relacionadas con la reproducción de identidades colectivas.

Para Pedro Gómez, el ritual “constituye, ante todo, una práctica, un mecanismo simbólico de la vida social (...) es práctica, acción, secuencia de actos cargados de simbolismo culturalmente codificado (...). La función de los rituales es integrar (...). El ritual cumple una función socializadora, reforzando las estructuras sociales”<sup>8</sup>. Aplicando esta definición al tema que nos ocupa, podemos decir que la Semana Santa es práctica, acción y secuencia de actos cargados de simbolismo. El simbolismo ritual de la Semana Santa resulta muy denso. Los símbolos que se manejan en este tiempo de fiesta son muchos y de muy variadas características. Es cierto que los iconos religiosos, que tanta presencia tienen en la Semana Santa, presentan un indudable valor simbólico, con importantes significados de carácter religioso; pero hay otros muchos símbolos en la Semana Santa que sirven para expresar aspectos centrales de la vida social del

<sup>4</sup> TOMÉ, P., 2004.

<sup>5</sup> MORENO, I., 1999: p. 171.

<sup>6</sup> GUTIÉRREZ, M., 1989

<sup>7</sup> TURNER, V., 1969.

<sup>8</sup> GÓMEZ, P., 2002.



Pedir el Ángel  
(Viernes Santo).  
Peraleda de la Mata

pueblo que la genera, caso de la estructuración social del grupo muchas veces bien presente en la distribución de los participantes en las procesiones, o los espacios por los que ésta transcurre. Y, dado su valor polisémico, los símbolos condensan y emiten mensajes comunes y aglutinadores, pero también, por su propio carácter ambivalente, diferentes e incluso opuestos.

Por otro lado, es importante señalar el papel tan importante de la Semana Santa como ritual de socialización, como un período que promueve y desarrolla la relación entre las personas, especialmente entre las que forman parte de cofradías y hermandades. Relación que éstas hacen perdurable, de tal manera que no sólo se establecen en el período concreto de la Semana Santa, sino a lo largo de todo el año, con reuniones, comidas, ensayos, etc. Pero no sólo se potencia la sociabilidad entre miembros de hermandades y cofradías, sino entre todos los que salen a la calle y ocupan espacios comunes. La Semana Santa une a la gente, cohesionan los grupos, refuerza la convivencia, establece lazos interpersonales muchas veces impensables en situaciones de cotidianidad. En tiempo de Semana Santa, utilizando palabras con las que Honorio Velasco se refiere a las fiestas en general: “*Las gentes ocupan los espacios comunes y allí, al amparo de sus símbolos, materializan su identidad social. Las fiestas movilizan a todos, la participación es general y en ellas se expresa y ejerce la condición de miembro de una comunidad (...). La fiesta hace*

*sociedad*”<sup>9</sup>. El templo, el espacio en torno a éste y los lugares recorridos por las procesiones, dentro y fuera de éstas, se convierten en espacios compartidos en los cuales la gente se ve, y se siente unida en torno a unos símbolos que les ofrecen significados, de religiosidad, no cabe duda, pero también de unión, de cohesión, de grupo, de que no estás solo sino rodeado de esa compleja categoría social que definimos como el “nosotros” en contraste al “ellos”, los otros. Somos los de este pueblo, o los de este barrio, los que estamos aquí, vinculados a unas imágenes que son diferentes a las que tienen “los otros”. Es esta práctica de Semana Santa y no aquella, la que me une a una gente y no a otra y, en definitiva, la que me ayuda a reconocer a los miembros de mi grupo.

Este mismo antropólogo habla de dos concepciones actuales del ritual (1986): la primera de ellas, representada por Moore y Myerhoff (1977), defiende que los rituales pertenecen al lado más estructurado de la conducta social y contribuyen a estructurar la forma en que la gente piensa la vida social. Según esta concepción, el orden social es el modo dominante de la conducta ritual, a lo que contribuye sus caracteres formales: la repetición hasta la estereotipia, la articulación intencionada de secuencia de actos, la regulación de los tiempos y los espacios. Los rituales servirían para fijar conductas, reforzar lazos, resolver conflictos y reafirmar el orden

<sup>9</sup> VELASCO, “A modo...”

social. Como dice Honorio Velasco, los rituales festivos son, en gran medida, una redundancia de la estructura social<sup>10</sup>. En esta misma línea se expresa Marcos Arévalo cuando se refiere a la expresión de “la dimensión simbólica de lo social (...). El simbolismo que subyace en las fiestas rituales en las que, de algún modo, se entrelazan las nociones de lo profano y lo sagrado, constituye una de sus más fecundas dimensiones”<sup>11</sup>.

La segunda, representada por Víctor Turner, entiende los rituales como ritos de paso, capaces de transportar a los individuos y a los grupos humanos de una fase a otra. La clave de este proceso estaría en el segundo estadio, el de liminalidad o tránsito, período interestructural en el que aflora la *communitas*. Los humanos necesitamos de ambas fases: estructura y *communitas*. En la vida social se suceden una serie de fases; el paso de una a otra se articula mediante los rituales. Esta concepción diferencia estructura social (entramado de posiciones que implican jerarquía, sistema de relaciones y status sociales, sistema cerrado, estático, inamovible, cognitivo, para el individuo un mundo árido y mecánico, se asocia a los estados) y la *communitas* (relación entre individuos concretos e idiosincráticos, no hay estructura social, se asocia al período liminar, al ritual fluido y creativo).

Aplicado a la Semana Santa, resulta de gran interés la idea de ritual como instrumento de legitimación de un orden u órdenes determinados, al subrayar la idea de comunidad y continuidad, como mecanismo simbólico de reproducción de un estado de cosas y de comunicación de que el mundo está ordenado y la comunidad unida, reforzando así el sentimiento de pertenencia territorial y de ser miembro de un pueblo y de una determinada confesión religiosa, lo que Gómez García define como “una práctica, un mecanismo simbólico de la vida social que, a escala general o sectorial, contribuye a la regeneración permanente o periódica de esa vida, a lo largo de generaciones, mediante la repetición”<sup>12</sup>. Pero, también es interesante no perder de vista esa otra idea, complementaria a aquella, de ritual como reflejo y expresión de dinámicas de confrontación y de cambio, tal como escribe Javier Hernández, “A menudo, los símbolos son instrumentalizados estratégicamente por grupos de individuos para escenificar nuevas realidades y propuestas sociales. (...) con los rituales se pueden sancionar positivamente algunos de los cambios producidos en la sociedad”<sup>13</sup>. En este sentido, es cierto que la Semana Santa significa orden social y religioso, animando simbólicamente al mantenimiento de ese orden que pone a cada miembro de la comunidad en una posición determinada; pero también podemos decir que esta misma Semana Santa, y más en la actualidad, es portadora de situacio-

nes de conflicto y de cambio social. El caso de las tensiones de género, actualmente presentes en muchas cofradías y hermandades, es un buen ejemplo de la afirmación que acabamos de exponer. Así, y siguiendo con el ámbito del género, si por un lado en la Semana Santa se observa una tendencia a la reproducción de modelos de género tradicionales, por otra parte están emergiendo con fuerza procesos de reorganización identitaria que la propia fiesta pone en marcha. De esta manera, la Semana Santa además de servir para perpetuar diferencias de género, cada vez más lo hace para redefinirlas, es decir, se sitúa en propuestas anteriores para desde ellas promover el cambio. Podríamos decir que la Semana Santa, apoyándose en una ideología de género previamente establecida, orienta a hombres y mujeres sobre nuevas concepciones que deben articular respecto al otro género. Es por ello por lo que en la actualidad asistimos a situaciones, hasta hace muy poco impensables, de presencia de mujeres portando imágenes tradicionalmente llevadas por hombres.

Que los rituales suponen un caso de suspensión del tiempo ordinario, un parámetro de segmentación que marca una pausa importante en nuestra cotidianidad, caracterizada por la monotonía y la rutina, no es decir nada nuevo, si entendemos lo ordinario como: “el conjunto de las necesidades, obligaciones, roles, normas, reglas e imposiciones, ataduras y respetables códigos que nos encarrilan y hace sentirnos prisioneros y esclavos, atados siempre a la rueda del rutinario deber”<sup>14</sup>. En este sentido, hablamos de la Semana Santa como un tiempo definido y diferente del tiempo cotidiano, como una fiesta de primavera, en la que se descansa durante unos días del trabajo habitual. Para niños y adolescentes escolarizados, alumnos universitarios, profesorado, y, en general, una gran mayoría de la comunidad educativa, la Semana Santa supone un período de unos diez días de vacaciones. En algunos casos, incluso, es el segmento temporal que separa uno y otro trimestre educativo. Por su parte, el calendario de Fiestas Laborales del Ministerio de Trabajo, recoge el Jueves Santo como festivo en casi todas las comunidades autónomas españolas y el Viernes Santo en todas.

La Semana Santa como tiempo de fiesta viene a constituir una necesidad humana: “El hombre necesita quebrar la insubstancialidad interminable de los días iguales, olvidarse aunque sea momentánea y periódicamente, de la trivialidad irritante del aburrido quehacer forzoso de cada jornada y romper la cadenas esclavizantes de sus cotidianas obligaciones”<sup>15</sup>. En esta misma línea se expresan Marcos Arévalo cuando escribe: “el tiempo de fiesta juega un papel liberador de la cotidianidad, supone una parada en el monótono discurrir de las sociedades”<sup>16</sup> y Cor-

<sup>10</sup> VELASCO, H., 1982.

<sup>11</sup> MARCOS, J., 1989.

<sup>12</sup> GÓMEZ, P., 2002.

<sup>13</sup> HERNÁNDEZ, J., 2003.

<sup>14</sup> LISÓN, C.

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> MARCOS, J., 2004.



La carrerita (Domingo de Resurrección). Villanueva de la Serena

tés y Cortés: *“los tiempos festivos y las fiestas han de constituir elementos importantes que contribuyan al olvido, siquiera momentáneo de las condiciones en que habitualmente se vive, convirtiéndose en un tiempo de expansión, de desabogo y de solaz”*<sup>17</sup>.

Hay que señalar que la Semana Santa, en tanto que fiesta, e inactividad, no son vocablos sinónimos, sino contrarios. Sugiere Honorio Velasco que: *“El tiempo adopta una primaria diferencia entre tiempo laboral y tiempo festivo”*<sup>18</sup>, pero no quiere decir con ello que el trabajo es un tiempo y una actividad seria, mientras la fiesta es un tiempo de inactividad o actividad poco seria. El ritual, y en este caso la Semana Santa como pausa en el tiempo de trabajo, supone una actividad diferente a la desarrollada en el tiempo de trabajo, no un caso de inactividad; además, una actividad especialmente seria desde el punto de vista religioso, no en vano se está recordando la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús.

También en esta cuestión se observa la idea, ya referida, de esa doble función que toda fiesta conlleva, de servir de base al orden social y, a su vez, la de plantear opciones de cambio. Extremadura ha sido un ejemplo de las transformaciones que se han sucedido en la forma de vivir la Semana Santa en las últimas décadas. De esta manera, una Semana Santa en la que se cerraban los establecimientos públicos de ocio y diversión, y en la que sólo se permitían conductas caracterizadas por la moderación en las formas y el recato, ha dado paso a nuevas maneras de entender este tiempo de fiesta, menos comedidas y escasamente sujetas a reglas de carácter religioso.

Defendemos, pues, la idea de Semana Santa como

un ejemplo de ritual y, por lo tanto, como un conjunto de prácticas colectivas, formalizadas, que no son espontáneas o improvisadas, sino significativas y funcionales para la sociedad que las lleva a cabo. Entre los significados inherentes a la Semana Santa señalamos dos por su trascendencia social: uno de corte religioso, ligado a grandes temas como la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesucristo, dogma central del culto católico; y otro, de corte social, vinculado al poder de los rituales como estructuras generadoras y reproductoras de identidades colectivas. Asimismo, reflexionamos sobre la funcionalidad de la Semana Santa como paréntesis en la cotidianidad y acerca de su papel en el reforzamiento de las ideas de comunidad, de continuidad, de mantenimiento de las estructuras y de orden social; pero al mismo tiempo en su función y capacidad para la transformación y el cambio de esas estructuras, tanto religiosas, en particular, como sociales, en general.

### LAS ESPECIALIDADES DE LA SEMANA SANTA EN EXTREMADURA

La Semana Santa se enmarca en el ciclo festivo de primavera, que la liturgia católica ha establecido para conmemorar la pasión de Cristo, desde su entrada triunfal en Jerusalén hasta el Domingo de Resurrección. Durante este período se celebran en Extremadura diversas manifestaciones peculiares entre las que cabe destacar los dramas paralitúrgico-populares, las escenificaciones de la Pasión, los Encuentros, Abrazos y Carreritas, los

<sup>17</sup> CORTÉS, F., 1989.

<sup>18</sup> VELASCO, H., 1982.

“Empalaos”, la representación de la Buena Mujer, el Sermón de Pregones, los Descendimientos, los Aleluyas, las quemadas de Judas, las enramas y las fiestas de emparejamiento, el ritual del arco de los quintos, el ceremonial de las albricias y los cantos de las alboradas, etc.

Como en otras latitudes de nuestro entorno cultural, Andalucía, Levante, Castilla-La Mancha, Castilla y León..., en Extremadura el peso organizativo de la Semana Santa recae en general, si bien no en exclusiva, en las Juntas de Cofradías, hermandades y cofradías, nombradas en algunos lugares bajo el apelativo de *Cabildos*. En determinados casos se caracterizan según sus reglas de pertenencia y participación, ya sea por vía masculina (Cabildo de Pasión) o femenina (Cabildo de la Dolorosa u otras devociones similares). Es el modelo que opera en Jarandilla, pero no es el único, se dan otras variantes.

Las cofradías son asociaciones de seglares que tienen entre sus fines propalar el culto de sus respectivas imágenes titulares. Aparte la tradicional clasificación en penitenciales, sacramentales, de gloria, etc., pueden agruparse en *abiertas* o *cerradas*, según la forma de pertenencia a ellas; *horizontales* o *verticales*, en cuanto a su organización y estructuración; y *étnicas*, *gremiales*, de *mitades*, *barrios* o *comunales*, por su nivel de integración sociocultural. Frecuentemente responden en sus tipologías a la diversidad interna que presenta la propia estructura social en que se dan<sup>19</sup>.

Vamos a ocuparnos no tanto de las expresiones comunes y generales, como de las singularidades o especialidades que caracterizan la Semana Mayor en Extremadura. Ahora bien, conviene mencionar en este momento, pues los omitiremos luego, ciertos rituales establecidos por la liturgia cristiana en este período, entre el Viernes de Dolores y el Domingo de Resurrección, así como diversas costumbres relacionadas con la pasión de Cristo y que se concretan en vía crucis, tríduos, quinaros, septenarios, novenarios, traslación de imágenes, visita a los sagrarios y vigilia pascual, celebración de los oficios, lavado de pies a los “apóstoles”, desfiles procesionales con andas y pasos, movidos con tracción humana (costaleros) o mecánica (ruedas); así como ceremonias tales como los tradicionales besamedallas, besamanos, besapiés, etc. Es tradición en algunos pueblos y ciudades llevar en señal de promesa velas encendidas, ir descalzos en las procesiones o llevar una mortaja (lienzo blanco cruzado sobre el pecho) (Alcúscar). Más abundantes son las procesiones popularmente llamadas del Silencio (Badajoz, Ceclavín, Valencia de Alcántara...).

En muchos pueblos, todavía, se mantiene la costumbre de tocar la *matraca* desde el Jueves Santo, cuando

se avisa a Gloria, hasta el Sábado Santo (Serradilla, Tornavacas, Aldeanueva de la Vera, Pinofranqueado, Segura de León...). Tradición que tiene su expresión particular en Segura de León, donde la corneta —en sustitución de la matraca— sale en la Cuaresma a la caída de la tarde<sup>20</sup>. Y en otras tantas poblaciones, especialmente en la Baja Extremadura, aunque también en la Alta se conserva la costumbre de cantar saetas. Otra costumbre semanastera extendida y que alcanza el valor de *rito estético* es la que se verifica en las fechas previas a la celebración. En parte de la geografía extremeña, pertenezca indistintamente a una *zona cristófila*, como es el norte de Extremadura, o *marianófila*, como ocurre especialmente al sur, se produce un embellecimiento general de las poblaciones: enjalbegamiento de fachadas, adecentamiento de las calles y aceras, colocación de adornos tales como macetas y distintas plantas y adornos zitomórficos en los balcones y ventanas, etc. De tal suerte, el espacio físico por donde van a transcurrir los desfiles procesionales y especialmente los iconos religiosos se transforma, se sacraliza.

Concluida la Cuaresma, la Pascua se celebra de una manera importante y se extiende significativamente por toda la región. En las jiras y romerías de Pascua (Lunes, Martes, Miércoles, Domingo de Cuasimodo...) adquieren protagonismo los platos y los alimentos emblemáticos de estas fechas: caldereta de chivo o cordero, hornazos —*Pascua de Hornazos* se denomina a la fiesta en varios lugares de la región—, bollos y bollas de Pascua, morcón o lomo matanceros, etc., que son degustados en informales *ritos de comensalismo*. Ahora bien, durante la Cuaresma se consumen también platos tradicionales, como son *el rebozado* y *el potaje*, que se degustan el Jueves y Viernes Santo en Jarandilla y Casatejada.

### DOMINGO DE PASIÓN (Domingo de Pasos)

Domingo anterior al de Ramos. En Olivenza es el día del *Señor de los Pasos*, patrón de la ciudad. La Hermandad del Señor de los Pasos en la actualidad, de las Llagas antiguamente, celebra una procesión que tiene como principal característica el irse deteniéndose en las cinco *estaciones* (capillas) que hay a lo largo del recorrido procesional, y que desde días antes se abren, adecentan y adornan. La indumentaria característica de los miembros de la hermandad es la *bopa morada* sin caperuza. El ritual, que inexorablemente se repite cada primavera, quiere conmemorar la pasión, con las caídas de Cristo. Hay quienes piensan que la costumbre de las callejeras capillas abiertas es de reminiscencia portuguesa, y en

<sup>19</sup> MORENO, I., 1974.

<sup>20</sup> En Segura de León se utilizan ambos instrumentos, la matraca y la corneta.

Portugal hay quienes creen que es de influencia oriental.

El Domingo antes de Ramos se llama en Malpartida de Cáceres *Día del Calvario*, durante el que se celebra una comida campestre donde se consumen las *rosas del calvario*. En Sierra de Fuentes tras la misa de la tarde se bendicen las “tortas del Calvario” que los niños ofrecen a la virgen de Dolores.

### VIERNES DE DOLORES (Procesión de los Faroles)

Por la noche y por un itinerario sancionado por la tradición, se desarrolla en Serradilla la procesión de la Virgen de los Dolores. Es costumbre que las mujeres hagan a los niños faroles con flores de papel, hojalata, etc., que portan en unas cañas muy largas (entre 2 y 4 metros). En la parte de arriba del farol, de cristal, van las velas. Lo particular es que, al final de la procesión, se queman los faroles luchando los chicos unos contra otros, especialmente los jóvenes intentan quemar los de los críos.

### DOMINGO DE RAMOS (Prácticas y creencias: el poder taumátúrgico del olivo, las palmas, el laurel y el romero. Bendición de los Campos)

Este día está dedicado a la bendición de los ramos (olivos) y palmas. Todavía suelen colocarse los ramos en los balcones y tras las puertas de las casas, pues está extendida la creencia que protegen de los malos espíritus, ahuyentan las tormentas y preservan del diablo y de los ladrones (Arroyo de la Luz, Bohonal de Ibor, Alcuéscar, Aldea del Cano, Ceclavín, Jerte, Gata,...). En este día son generales las procesiones sin imágenes.

En relación con una imaginada capacidad taumátúrgica y con un mágico poder fecundador, en Alcollarín las ramas de olivo bendecidos el Domingo de Ramos se depositaban en las tierras sembradas de garbanzos, pues se creía que tal acción mejoraría las cosechas. Y en Roturas de Cabañas se llevaban los ramos de olivo a los trigales y olivares para proteger los cultivos contra las tormentas. Y algo semejante se hacía en Belén (Trujillo) y Cerezo con el fin de proteger los huertos.

En Pinofranqueado, en las Hurdes, los ramos de olivos se adornan con cintas, y, bendecidos, se colocan en las ventanas, las fachadas, en los huertos, etc., con la intención de ahuyentar los *bichos* y de preservar las plantas de las enfermedades (*mareas*). Lo propio se hace en el Valle del Jerte, en Rebollar.

Como los campos de producción, la casas se protegen con la colocación en puertas, balcones y ventanas de ramos de olivos benditos (Cabañas del Castillo, huerta de Ánimas, Guadalupe, Zarza Capilla, Conquista de la Sierra, Calzadilla...). Generalmente los del año anterior, ya secos, sustituyen a los del nuevo año; pero los ramos viejos no suelen tirarse, sino que, en forma de

sahumerios, se queman.

En Extremadura está extendida la creencia de que los ramos de olivo del Domingo de Ramos son un antídoto contra el demonio en sus múltiples manifestaciones. En Retamal de Llerena con las ramas de olivo, mojadas en agua bendita, el Domingo de Resurrección salpican y rocían los rincones de las viviendas al tiempo que dicen: “*Sal diablo del rincón, que ha resucitado Dios*”. Y algo parecido hacen en Helechosa de los Montes y dicen en Esparragosa de Lares “*Para que no entre el diablo*”. Diablos y demonios que en Villar del Rey se convierten en judíos. Pero los ramos de olivo bendecidos el Domingo de Ramos también se utilizan para ahuyentar las tormentas (Perales del Puerto). En Santibáñez el Bajo cuando hay tormentas queman las hojas de los ramos que se repartieron en la ermita del Cristo al objeto de ahuyentarlas. En Torre de Don Miguel los ramos de olivo bendecidos se guardan en los tejados y se ponen en los balcones tratando de protegerse contra los temporales. Por estar bendecidos, en Villa del Campo, los dejan en balcones y rejas hasta que se pudren. Se cree, también aquí, que tienen un poder especial para librar de las tormentas y, por extensión, para exorcizar los males en general (Pozuelo de Zarcón).

Frente a los ramos de olivo, especialmente portados en las procesiones del Domingo de Ramos por mujeres, las palmas, en cambio, las llevan los hombres (Hinojosa del Valle...). En Villamiel y Zarza la Mayor se bendicen palmas y ramos, que luego conservan y ponen en los balcones “*para que no entre el demonio*”.

Significativamente en la comarca de la Sierra de Gata el laurel sustituye y/o complementa el valor prodigioso que se atribuye al olivo bendecido en las fiestas semana-santeras. El laurel, otra planta cargada de valor simbólico, se bendice también el Domingo de Ramos y en Acebo, Descargamaría, Robledillo de Gata y Hoyos se coloca en los balcones para proteger las casas y ahuyentar los males. En San Martín de Trevejo el laurel y los ramos de olivo bendecidos en la ermita del Nazareno se ponen en las ventanas y fachadas con la intención de lograr una protección simbólica contra las tormentas y otros males en general. Y en Eljas, además de en los balcones, se coloca en el interior de las casas. El laurel del Domingo de Ramos, ya seco, se utiliza frecuentemente en el aliño y preparación de platos emblemáticos y comidas especiales (San Martín de Trevejo). Palmas, olivos y laurel del Domingo de Ramos se conservan y colocan en los balcones de las casas con la intención de evitar los males, representados por el demonio. El romero bendecido, por último, adquiere en estas coyunturas un significado cultural relacionado asimismo con una supuesta capacidad para proteger de las tormentas y de otras inclemencias atmosféricas (Herrera del Duque, Cedillo...). En Aldeanueva de la Vera el suelo por donde transcurre la procesión se alfombra de romero, se procede a *bendecir los campos* y el romero portado por las gentes se lleva a las casas para quemarlo los días de tormenta al objeto de ahuyentarlas,

al tiempo que se cree evita los malos espíritus.

### LUNES SANTO (Personajes históricos)

Desde hace varios años se representa en el atrio del Monasterio, junto a la fachada principal, y en la plaza mayor de Guadalupe la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. La organización del ritual corre a cargo de la parroquia y de la comunidad franciscana del Real Monasterio. Los personajes históricos, en *figuras vivas*, son encarnados por las gentes del pueblo.

### MARTES SANTO (El Huerto)

En Zarza la Mayor, en la ermita donde se encuentra el Nazareno, se hace el "Huerto de San Bartolomé". Se forra todo el altar mayor de brezo, madroñera, romero, tomillo, escobas, palmeras, naranjas y con monte de sierra. La cama del Señor se reviste con romero. Todo ello trata de representar el episodio evangélico del Huerto.

### MIÉRCOLES SANTO (Juramento del Silencio, Procesión de las Campanas, Encuentros y Alabarderos)

Entre otras especialidades se encuentran el *juramento del silencio* y la procesión del *Cristo Negro* (Cáceres). Se trata de una vieja imagen de madera exótica en torno a la que existen varias creencias. Según una leyenda, quien la toca con la piel muere. En Alcántara se celebra la *Procesión de la Campana*. La noche del Miércoles Santo una mujer sola va recorriendo las calles del pueblo haciendo sonar una campana. Una muchedumbre, en silencio y a prudencial distancia, la sigue. Partiendo de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Almocovar, mujeres de edad hacen dos largas filas. Una de ellas, la *regidora*, de vez en cuando toca tres veces la campana que lleva delante de todos. Desde la cola otra señora le contesta con una campana de distinto sonido. La procesión de la campana, que no lleva signos procesionales, quiere anunciar la muerte del Señor; pero pretende asimismo avisar a los cofrades de su obligada asistencia a los actos de la Semana Santa. Ordinariamente las señoras que portan las campanas son las mujeres o hijas del mayor-domo de Semana Santa y del que sale elegido en un sorteo que se realiza antes de la Cuaresma.

En la iglesia de Tornavacas, por la noche, se subastan y pujan las andas de la Virgen de los Dolores. El

*comisario de la Virgen*, que lo es por herencia y transmisión familiar, se encarga del dinero. Entre el Miércoles y el Viernes Santo se pone a la Virgen en la «*Casita de la Pasión*», de propiedad municipal<sup>21</sup>. Durante este tiempo es considerada como una vecina más, por lo que se la visita. En la procesión la sacan de la iglesia los que más pujaron, quienes la llevan durante el primer tránsito, los otros tramos, echando dinero, la cogen quienes lo desean (generalmente gentes que tienen promesas o que viviendo fuera del pueblo regresan para la ocasión). El Viernes Santo se puja para sacarla de la Casa de la Pasión, y luego es llevada procesionalmente hasta la iglesia parroquial. Dentro de ella se puja de nuevo para sacarla. De vuelta, antes de entrarla, los que más alto pujaron tienen el honor de colocarla, *siempre vuelta mirando al pueblo*, en la puerta de la iglesia. La entran al templo los que en una nueva puja abonan las mayores cantidades.

Durante el Miércoles Santo es costumbre relativamente extendida celebrar, como en Ceclavín<sup>22</sup> y en otras poblaciones, el *Encuentro*. En Mérida en la procesión del Encuentro aparecen los centuriones romanos, que en Zafra desfilan acompañando al Cristo Nazareno el Jueves Santo. En Burguillos del Cerro tiene lugar la procesión del Silencio, llamada también del Encuentro o *Cruce* entre el Señor amarrado a la columna y la Virgen de la Soledad. En esta procesión salen ocho personajes, *alabarderos*, que, en fila de a dos, van a buscar al Señor al templo de la Misericordia. En Burguillos del Cerro *los alabarderos*, hombres vestidos de soldados romanos y armados de alabardas y espadas, intervienen en todas las ceremonias de la Semana Santa (Miércoles, Jueves, Viernes y Domingo). En la antigüedad el cargo de alabardero estaba vinculado a determinadas familias de la población, en una palabra, se heredaba. Hoy estos personajes proceden de los hermanos de la Vera Cruz, hermandad que organiza los festejos semanateros. El alabardero de más antigüedad desempeña el cargo de cabo. En cuanto a la indumentaria, consta de casco romano, camisa blanca con volantes en cuellos y puños, corbata oscura, chaquetilla corta de color oro viejo con ribetes y botones también negros, calzones por debajo de las rodillas, de terciopelo igualmente negros, ancha faja roja, espada y alabarda.

Procesiones de *los Encuentros* se verifican también el Jueves Santo (Los Santos de Maimona). Aquí el Cristo Nazareno se encuentra con la Virgen en tres puntos distintos de la localidad, en memoria de las tres caídas

<sup>21</sup> Por variados factores y diversas razones, que sería dilatado explicar ahora, en Extremadura algunas imágenes de Vírgenes y Santos están en capillas de casas particulares (Alcántara, Moraleja, Arroyo de la Luz...).

<sup>22</sup> Lo ordinario es que se celebre el Jueves Santo. Imágenes del Cristo Crucificado, el Nazareno y la Virgen.

míticas.

#### JUEVES Y VIERNES SANTO

**(Procesión de los Cuadros, Empalaos, Sermón de Pregones, Buena Mujer, Capachos de aceite, Barrios de arriba y abajo, Representaciones del Descendimiento, Representaciones del Ángel, Desclavamientos, Pasiones Vivientes)**

Las particularidades más significativas del Jueves y el Viernes Santo en Extremadura giran en torno a las *Procesiones del Silencio*, los “*Empalaos*”, el *paso de la Buena Mujer*, el *Sermón de Pregones* y la actuación *de los alabarderos*, también conocidos como la *Guardia del Cuerpo del Señor* o los *Soldados de Cristo*. No faltan tampoco ceremonias tan curiosas y peculiares como las *Procesiones del Caracol*, la de *las Banderas* o la de los *Capazos*, así como las escenificaciones del *Descendimiento*.

En la noche del Jueves Santo tiene lugar en la hermosa ciudad de Olivenza la *Procesión de las Banderas* o de los *Cuadros*, que en una especie de estandartes representan las escenas de la pasión. Abre la procesión un hombre con una matraca. Enseñas de colores muy fuertes, algo apagados hoy<sup>23</sup>, con figuras y escenas aparatosas, de sentimientos exaltados, pues pretendían conmover a las gentes, es la singularidad principal de los lienzos procesionales de la Cofradía del Hospital de la Santa Casa de la Misericordia de Olivenza. Los cuadros, nueve en total, agrupan a la vez dos cada uno, con motivos en el anverso y reverso. Llevan pintados pasajes de la pasión del Redentor y siguen un orden cronológico de los hechos de la pasión. Desarrollan *escenas* martiriales de cierta crueldad, sobrecogedoras para el espectador: el Beso de Judas, Jesús ante Pilatos, Jesús atado a la columna, Coronación de espinas, Ecce Horno, Cristo camino del Calvario, la Piedad, Virgen de la Merced, Dolorosa, Entierro de Cristo, etc. Es un desfile procesional curioso, alejado de lo común. Los miembros de la hermandad van ataviados con hopo o balandrán negro, especie de capa, y sin caperuza.

Los hermanos de la Entrada Triunfal de Cristo en Jerusalén y Santísimo Cristo de la Paz y Nuestra Señora de la Palma organizan en la ciudad de Badajoz la *procesión del Silencio*. Por promesa, hombres y mujeres verifican *el juramento* de los penitentes ante la milagrosa imagen de Jesús Sacramentado. Partiendo del popular barrio de San Roque, en la madrugada del Jueves al Viernes Santo, tiene lugar la procesión que recorre, en silencio sepulcral, el barrio antiguo (Plaza Alta y aledaños), donde tradicionalmente el Porrina de Badajoz solía cantar un conocido repertorio de saetas. Durante el recorrido los hermanos y penitentes acostumbran a ir descalzos, con cadenas y con cruces de madera a cuestas. Ataviados con túnica negra, cíngulo y zapatillas de

esparto y antifaz de verduguillo, varios portan las parihuelas del Cristo.

En Plasencia, tras la procesión del Jueves Santo, el obispo entrega al alcalde la llave del sagrario de la Catedral, que le devolverá el Viernes Santo para los oficios. Un ritual similar ocurre en Aldeanueva de la Vera. En el sagrario, el alcalde y el juez ofrendan por la tarde sus bastones de mando. El juez es aquí el encargado de custodiar las llaves. El Jueves por la noche tiene lugar en Valencia de Alcántara la procesión del Encuentro. Cuando el Nazareno, portado por los hombres, llega a la parte de arriba de la plaza y la procesión de las mujeres con la Virgen de los Dolores a la parte de abajo, es el momento en el que los hombres, acompañados por una triste música de los tambores, marcan el paso y mecen todas las figuras. A ritmo de tambor se presentan en el centro de la plaza, donde tiene lugar el encuentro.

Los *Empalaos*, en tiempos históricos fueron relativamente abundantes en la geografía nacional y su presencia consta en otras latitudes de Iberoamérica y Filipinas, tienen hoy su más significativa representación en Valverde de la Vera. Curioso rito que, contaminado en cierto grado por la «*movida*» turística, diversos penitentes escenifican por promesa la noche del Jueves Santo. El empalao es un penitente —siempre hombre— que recorre descalzo el vía crucis hasta llegar a la ermita del Cristo del Humilladero, cumpliendo así una promesa o *manda*. Existen documentos que informan de que en otros tiempos a estos disciplinantes se les azotaba. El empalao es un mortificado que se crucifica en cierta manera, atándose un palo (el timón de un arado romano) a los hombros, con los brazos en cruz, fajado con gruesa sogas de esparto desde la cintura hasta la punta de las manos. Coronado de espinas, se colocan unas espadas cruzadas a la espalda y hace el vía crucis por las empinadas calles de la villa, descalzo, vestido con simple enagua femenina y cubierta la cabeza y el rostro por un velo también blanco. Le acompaña un cirineo tapado con una manta, o capa antigua, que va alumbrándole con un farolillo de aceite. Y le siguen unos pocos familiares y amigos. Esta práctica y costumbre, tal vez debido a un cierto exceso de *turistización* y *mercantilización del ritual*, está desprendiéndose de algunos de sus significados y convirtiéndose, en parte, en una teatralización.

En Jerez de los Caballeros cada día es un *barrio* el que se siente protagonista principal durante la Semana Santa. El Santísimo Cristo de los Azotes y el Coronado de espinas, dos misterios de la pasión, rodeados de lucida escolta de caballos y romanos, recorren las calles con sus nazarenos de *colas blancas*. Por la noche se desarrolla el desfile penitencial de la Real y Pontificia Cofradía del Señor Coronado de Espinas, Santísimo

<sup>23</sup> Varios ya se han restaurados.

Cristo de la Flagelación y Santísima Virgen de la Amargura. En un ambiente espectacular las imágenes y los nazarenos son acompañados, a caballo y a pie, de soldados romanos. El Viernes Santo se celebran los oficios y en una especie de *procesión cívica*, con representantes de las hermandades y cofradías, es acompañada por los romanos de la Cofradía de Jesús. En la madrugada, recordando los Misterios de la Pasión, el pueblo de Jerez actúa en un bello poema literario musical, el *Sermón de Pregones*, seguido del recitado salmódico de condena a muerte, la voz que pregonaba su inocencia y la intervención de *la Buena Mujer* en la plaza Mayor. Allí llega el Nazareno, y allí se representan algunos episodios del drama: el encuentro entre la Dolorosa y su Hijo, la intervención de los soldados romanos, el canto monótono y sentimental de *la Buena Mujer*...

El *Sermón de Pregones*, de autor anónimo, es una composición poética que acompaña a los actos procesionales de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la mañana del viernes. Recoge tres momentos, dos en la parroquia de Santa María, y el tercero en el paseo de la plaza Mayor. Una persona pregonaba la sentencia y la voz de un ángel proclama la inocencia e injusticia del crimen. Desde un balcón se publica la sentencia de muerte de Jesús. Cuando el paso llega a la plaza Mayor se representan algunas escenas de la pasión. *La Buena Mujer*, vestida de hebrea, y portando en las manos un lienzo con la triple figura del rostro de Jesús, canta unas estrofas versificadas. En ellas se van recordando los episodios más importantes sucedidos en la calle de la Amargura, en los que intervienen San Juan, la Magdalena y la Virgen María, quien encuentra y abraza a Jesús.

En Zafra la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza y el Cristo Nazareno con la cruz a cuestas sale, desde la iglesia de San José –antigua sinagoga– por el itinerario oficial el Jueves Santo acompañada de una banda de trompetas y tambores romanos, le acompaña otra cuyos miembros van ataviados de hebreos, así como un destacamento de soldados romanos de caballería e infantería y alguna que otra «cuadriga». Luego va la Verónica con el santo sudario en las manos. Otros soldados romanos llevan en un almohadín los tres clavos, el martillo y las tenazas.

El Jueves y el Viernes Santo se celebran en algunas localidades de la región ceremonias que teatralizan y reproducen estampas de la pasión de Cristo y en las que intervienen personajes que, como la mencionada *Buena Mujer*, singularizan tales rituales festivos. La costumbre de *la Buena Mujer* se halla extendida por Tierra de Barros y las Sierras del Suroeste de la provincia de Badajoz (Torre de Miguel Sesmero, Aceuchal, Barcarrota, Burguillos del Cerro, Segura de León, Jerez de los Caballeros, Salvaleón,

Oliva de la Frontera...). En algunas poblaciones el ceremonial de *la Buena Mujer* ha desaparecido, y sólo existen en la memoria de los vecinos los textos de las coplas (Higuera de Vargas, Puebla de la Reina,...).

El papel de *la Buena Mujer* hace referencia a aquella otra del Evangelio que limpió el rostro de Jesús. Tiene la misión de limpiar el rostro del Señor y cantar las coplas que entonan durante el Encuentro. Suele cuidar mucho su voz los días precedentes y aquella noche la hermandad le obsequia con un refrigerio de huevos batidos con leche y vino, y con una bonificación en metálico (Burguillos del Cerro). *La Buena Mujer* escenifica el canto de la Verónica en la procesión que simboliza a Jesús con la cruz a cuestas en el camino hacia el calvario. Entre los personajes que aparecen, destacan la Madre de Jesús, San Juan y la Magdalena. En coplas se narran los diferentes acontecimientos. *La Buena Mujer* canta, en síntesis, el encuentro de Jesús y María. La canción o poema, que se inicia con una llamada de atención: «Silencio, pueblo cristiano...!», está impregnada de religiosidad. La redención, como motivo y causa de la pasión, llena toda la atmósfera.

En Barcarrota aparece *la Buena Mujer* en la madrugada del Jueves al Viernes Santo. Mientras en la plaza de España espera la imagen de la Virgen de los Dolores, encontrándose en una esquina contigua la de San Juan, la Magdalena y la Verónica, la del Nazareno sale de la ermita de la Soledad. *La Buena Mujer*, la Verónica «en vivo», comienza a cantar desde el balcón del Ayuntamiento. En el preciso momento en que pronuncia la estrofa... «...Venid hijos de Sión», de la copla novena, las imágenes entran en la plaza. Es ahora cuando los nazarenos comienzan a «luchar» con sus blandones impidiéndoles el paso. Y así hasta que se escucha: «...dejad pasad a María». A pesar de los inconvenientes que presentan los alabarderos, en otros casos nazarenos, trasunto de la soldadesca romana, se celebra el encuentro.

*La Buena Mujer* de Jerez de los Caballeros, como la de Barcarrota, recibe unos emolumentos por su actuación-representación. En Aceuchal *la Buena Mujer* es un ejemplo de tradición popular. Personaje que en Olivenza se conocía con el nombre de *Panderinba*. En este caso una muchacha, representando a la Verónica, iba en la procesión del Jueves Santo delante del Señor con un paño entre sus manos, que desplegaba a medida que cantaba.

El paso de *la Buena Mujer* está organizado en Burguillos del Cerro por la Hermandad de la Vera Cruz. Desde un púlpito hecho *ex profeso*, *la Buena Mujer* canta las coplas. El Encuentro, un momento de alta ritualidad, se produce cuando la procesión de Jesús Nazareno llega, precedida de los alabarderos<sup>24</sup> y cofrades de la Santa Cruz, al paseo de la Fuente Llana. La imagen de

<sup>24</sup> Se ocupan de guardar el cuerpo del Señor y en la procesión del Jueves Santo van escoltándole. El Regidor, uno de ellos, se encarga de poner orden.

Jesús se detiene ante una tribuna ocupada por la Buena Mujer, que en sus manos lleva un sudario y un paño con los que limpia el rostro de Jesús, una vez que los soldados han retirado sus lanzas y acercan la imagen a la mujer. Ahora canta la copla... «...Silencio, pueblo cristiano/ que ya viene el Redentor/ con su rostro oscurecido/ lleno de polvo y sudor...». Concluida, la Virgen acompañada de las imágenes de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena se abren paso buscando a Jesús. Encontrado, los tres juntos van a ver al Redentor, pero los *alabarderos* interrumpen su paso con sus lanzas, y es necesario que la Buena Mujer en otra canción suplicante obtenga el paso libre y expedito a la Virgen para poderle besar. A la tercera vez los costaleros corren y los delanteros se arrodillan para que la Buena Mujer pueda secar el sudor de Nuestro Señor. Pasado el Encuentro, la procesión sigue su curso por la plaza del Altozano, llevando las imágenes el siguiente orden: San Juanito, la Magdalena, el Señor y la Virgen. Los estandartes, que llevan estampados las insignias que representan, van entre ellos. Finalizado el Encuentro, el pueblo exclama ¡Agua!, en recuerdo de una gran sequía que no cesó hasta que se sacó al Cristo en procesión.

La noche del Jueves Santo varias poblaciones de la comarca de Jerez de los Caballeros representan el *Sermón de Pregones*, que comprende el *Pregón de Pilatos*, que dicta la sentencia contra Jesús, y el *Pregón del Ángel*, que proclama la injusticia de tal sentencia. Es una representación que suele ir acompañada de cantos (textos).

Del Jueves al Viernes Santo tiene lugar en Segura de León el *Sermón* de la *Madrugá*, que consta de dos rituales: la *Sentencia de Pilatos* y el *Pregón del Ángel*. En la parroquia narra el sacerdote los pasos de la pasión. Dentro de la iglesia, y avisado por un golpe de corneta que abre y cierra la sentencia, se lee el texto, que es, como en Jerez de los Caballeros, el extendido por la comarca. Musicológicamente la Sentencia de Pilatos, que antes representaba y cantaba un hermano de la Cofradía de Santa Ana vestido a la usanza y que en la actualidad se lee desde el coro, es una saeta. Terminada la sentencia, tras el toque de trompeta, se da inicio al *Pregón del Ángel*, que figura una contrasentencia. A continuación se celebra también aquí la procesión del *paso de la Buena Mujer*. La escenificación transcurre del siguiente modo: por una calle la Virgen de los Dolores y por otra el Nazareno, acompañado éste de la cohorte de romanos y alabarderos —judíos para el pueblo—. Los alabarderos van vestidos al estilo de los tercios de Flandes y provistos de picas, alabardas, astas y espadas. En la plaza de España se produce el Encuentro de la Madre con su Hijo, y en medio la Buena Mujer quien, mientras enseña el paño

con los tres rostros de Cristo, canta una saeta. Previamente la Virgen «intuyó» que su Hijo estaba por allí. Se hace un pasillo y por tres veces cruzan las espadas cerrándole el paso a María. En el tercer intento dice el ángel, que va debajo de las andas del Nazareno, «paz», y agachan la Virgen para que acceda al rostro de Jesús.

En Segura de León en la procesión del Santo Entierro desfilan las imágenes de la pasión: la Dolorosa, el Descendimiento, etc. Después, ya sin imágenes, se realiza el *caracol*.<sup>25</sup> Sólo los hombres se van colocando en dos filas paralelas que se facilitan mediante la participación de las banderas (*guiones*), cuyos colores, negro y rojo, son los de la Hermandad de la Vera Cruz, quien la organiza. El caracol, una espiral muy serpenteada, se verifica en la plaza de España.

Unos personajes importantes en estas tradiciones son los *alabarderos*, conocidos también bajo el nombre de los Soldados de Cristo, equivalentes en algún término a los cofrades del Sepulcro, que el Jueves y el Viernes Santo, como trasunto de la soldadesca romana, hacen guardia y custodian al Santísimo (Talayuela). Aunque antiguamente se encontraban en bastantes puntos de la región, al presente, y tras algunos procesos de recuperación, tienen un papel protagonista en las Semanas Santas de Burguillos del Cerro, Azuaga, Villamesías, Puebla de la Reina, etc. En otros lugares, como Herrera de Alcántara o Arroyo de la Luz, ya no salen. En Villamesías, el Jueves y Viernes Santo la *Guardia del Cuerpo del Señor*, parejas de hombres ataviados de capas y armados de sables y espingardas adornadas con cintas, velan el Monumento. Algo parecido ocurría hasta hace poco tiempo en Herrera de Alcántara. La noche del Jueves Santo los *Guardadores del Señor* vigilaban en turno de a seis a un crucificado que tendían en un lecho de romero frente al Monumento. Vestían capa e iban armados de escopeta y espadín, los que engalanaban con cintas de colores. Cada cierto tiempo los Guardadores del Señor emitían un sonido característico al chocar sus espadines con los caños de las escopetas.

También en Garrovillas de Alconetar se ha extinguido la costumbre de los alabarderos. Tradicionalmente las madres, cuando volvían sanos sus hijos —quintos— del servicio militar, los hacían de la Guardia del Señor. El Jueves Santo, portando un sable en cuya empuñadura colocaban un pañuelo de color regalado por la novia, negro el Viernes Santo, custodiaban el Monumento.

Revitalizados en los últimos años, tras una desaparición de casi dos décadas, los alabarderos de Azuaga participan el Jueves y Viernes de Semana Santa para velar al Santísimo con su guardia o custodia. Antes entraban al templo de la Consolación con las armas. En las pro-

<sup>25</sup> Costumbre extendida también en Bienvenida, Robledillo de la Vera (por San Miguel con los danzantes caracolillos), en Losar de la Vera (En Julio, durante las fiestas del Cristo de la Caridad), etc.

cesiones del Jueves Santo se colocan en los laterales de cada imagen, tres a cada lado. Durante *la velá*, la noche del Jueves al Viernes Santo, el jefe de alabarderos organiza, por relevos, la guardia. Una ceremonia tradicional es la que se produce a las doce en punto de la noche: los alabarderos invierten sus armas, es decir las colocan con las puntas hacia abajo. Desde hace años, sin embargo, se les tiene prohibido estar con ellas en el templo<sup>26</sup>. El Viernes Santo la colocación de los alabarderos es la misma que en la procesión del Jueves. Y el recorrido procesional por el centro de la ciudad también es el mismo, pero a la inversa de como se hizo el día anterior. En este caso, el número de alabarderos, de acuerdo con sus estatutos, no puede pasar de veinte; y el «cargos» es hereditario, se pasa de padre a hijo, por vía patrilínea, en un número reducido de familias. Cuando el alabardero no tiene vástagos masculinos, y sí hembras, suele salir de alabardero el yerno. Ni antes ni ahora se permiten mujeres.

Los alabarderos, especialmente desde la aprobación de los estatutos, tienen una estrecha vinculación con la Cofradía de Nazarenos. Da la impresión de que se ha producido una especie de *raptos o apropiación del ceremonial* de los alabarderos, de que sutilmente han sido sometidos por parte de la iglesia a una «legitimación oficial» de sus actividades. Ahora se les da un carácter más regular a sus ceremonias, lo que se refleja en la redacción, por imposición, de unos estatutos, en los colores y las figuras de cálices que llevan, en el medallón que portan, desde 1992, con el escudo de la cofradía, en el hecho, en fin, de tener prohibida la entrada con armas en la iglesia, en la obligación de vincularse a una cofradía, etc.

Por último, el traje de alabardero consta de chaqueta y corbata negra, que solía ser la de la boda; pantalones bombachos recogidos con un cordón al que se le ponen borlones o madroños en la parte lateral exterior; una banda de color negro, algunas llevan un cáliz bordado, y que, en la actualidad, siguiendo el color del traje de los nazarenos, es morada.

Las *armas* son alabardas, que llevan en la parte superior como adorno que las distingue una media luna dentro de otra, cintas de varios colores y otras granadas que se lían en el palo. La alabarda se lleva en la mano izquierda, y suele ser de chapa e hierro. Las nuevas llevan grabadas un cáliz, unas tenazas y clavos.

Durante la procesión nocturna del Crucificado se prenden en El Torno *los capachos*<sup>27</sup> o esterillas de los lagares de aceite. Se colocan en las esquinas del atrio y en otros lugares estratégicos del recorrido procesional, consiguiendo de tal suerte iluminar con sus resplandores el paso de las imágenes y de los fieles. En Jerte los actos religiosos del Viernes los anuncian los chicos portando carra-

cas. En Aldeanueva de la Vera las andas del Santo Entierro las van portando, por turnos, diferentes vecinos, que dan donativos por llevarlas. Antes de entrarlo en el templo la Cofradía de Pasión subasta las andas. A continuación el sacerdote pone de pie al Cristo yacente, y se le clava, ya dentro de la iglesia, en la cruz. En Guadalupe la procesión del Entierro va alternativamente un año por el *barrio de arriba* y otro por el de *abajo*. Los hombres llevan el Cristo yacente y las mujeres la Soledad. Cuando la procesión pasa por casas habitadas por agricultores a la imagen del Señor le arroja trigo y los cazadores disparan salvos en su honor.

En la puerta de la ermita de la Soledad, a las afueras de Casatejada, se subastan los *brazos de las andas* de la Virgen y, con anterioridad a la procesión, se verifica *el ofertorio de productos*. Antiguamente diez chicas danzaban en el ofertorio, cinco provistas de cobija y las restantes sin ella.

En la noche del Viernes Santo sale en Olivenza la procesión del Santo Entierro. En ella participan todas las hermandades, y por antigüedad la Hermandad del Señor de los Pasos, cuya imagen que sale ahora en una urna, es la que «dirige» la procesión.

La *representación del Descendimiento*, otrora frecuente en Extremadura, en la actualidad se limita a unas pocas poblaciones. En Robledillo de Gata, localidad de importantes valores artísticos y patrimoniales, antes de la procesión del Cristo en la urna tiene lugar el Descendimiento. En la parroquia de la Asunción se desciende en Segura de León al Cristo cada siete años. En Herrera de Alcántara se ha dejado de hacer en los últimos tiempos. Y en Ahigal, en cambio, se ha recuperado esta tradición. Ahora bien, en la actualidad en vez de un Cristo sacan una cruz a las afueras del pueblo.

La organización de la Semana Santa en Peraleda de la Mata corre a cargo de la Hermandad del Descendimiento de la Santa Cruz. La Junta Directiva de la Hermandad se llama Diputación, que además del secretario está integrada por un Hermano Mayor o Amo, y su esposa, designada como Hermana Mayor o Ama; y por cuatro Diputados o Mozos, con sus respectivas mujeres, designadas como Diputadas o Mozas. Todos estos cargos, salvo el secretario, cambian anualmente. En Peraleda de la Mata tiene lugar la *representación del «Angelito»*. El Viernes Santo dos niños, que simbolizan ángeles, y dos chicas solteras, que figuran María Magdalena y María Salomé, interpretan sus papeles en las ceremonias semanaseras. Antes de iniciarse el Sermón de las Siete Palabras, las diputadas de la Cofradía del Descendimiento recogen a las magdalenas y los diputados a los ángeles. Por la tarde, ya en el interior de la iglesia, el hermano mayor procede al *desclavamiento de la imagen articulada*

<sup>26</sup> Los alabarderos de Azuaga recientemente han recuperado la tradición.

<sup>27</sup> Hasta los años setenta se hacía así también en Jerte.



Los alabarderos  
(Jueves y Viernes Santo).  
Azuaga

de Cristo, que se traslada a la ermita, donde es depositada en un nicho. Con anterioridad el Domingo de Lázaro por la tarde, el anterior al Domingo de Ramos, se piden los ángeles. El ceremonial es el siguiente: el hermano mayor actual, el secretario y los cuatro diputados recorren las calles principales diciendo en voz alta: ¿Quién nos da un Ángel?, hasta llegar a las casas en las que les hayan ofrecido un niño o niña, que representan el papel de los ángeles en el Descendimiento. Todos los cofrades van revestidos de capas y con cruces; y en casa de los ángeles son agasajados con un aperitivo. La cofradía del Descendimiento, particularmente la Diputación (una nueva y otra vieja, la “que entra” y la “que sale” —cuyas mujeres van provistas de mantilla de color blanco, que las distingue del resto de mujeres, con mantilla de color negro—, cuatro matrimonios que se encargan de la organización de las fiestas), acompañada de una banda de música, recorre las calles de Peraleda preguntando: ¿Quién me da un ángel? Los padres de los críos responden: ¡Aquí hay uno! Se invita a pasar a los diputados y se les obsequia con dulces. La elección de los dos niños o angelitos se hace siguiendo la fecha de inscripción. Tras recoger los angelitos la comitiva oye una misa y se procede al desclavamiento de la imagen de

Cristo quien se coloca en un ataúd. Las imágenes de la Dolorosa y el Cristo se trasladan en procesión hasta la ermita; donde permanecerá el Cristo todo el año y la imagen de la virgen regresará a su iglesia. El Domingo de Resurrección se celebra el tradicional Encuentro, en el que participan los ángeles y *las lloronas*. Los diputados visten al Cristo con túnica y a la virgen de las Candelas con un manto negro, debajo del cual lleva otro verde. Después recogen a los ángeles y todos juntos van a por el Resucitado. Mientras las “madalenas”, desde otra calle, se dirigen con la virgen a la iglesia. El encuentro se produce en la plaza. Se escuchan tres pitidos de trompeta y en cada uno de ellos la virgen y el Resucitado corren aproximándose hasta que cesa el sonido de la trompeta. Una vez que se encuentran frente a frente las “madalenas” se arrodillan ante Cristo, tiran su manto negro y se quedan con otro blanco; y luego hacen lo mismo con el de la virgen apareciendo el de color verde. Después de la misa las autoridades y los ángeles dan un refrigerio para toda la comunidad. Para concluir se acompaña al cura a su casa, al Amo (Hermano Mayor)<sup>28</sup> y a la Bandera del Encuentro.

Antes de la procesión del Santo Entierro, en Burguillos del Cerro, se desclava el Señor que está en una

<sup>28</sup> Los Amos son los Hermanos Mayores, quienes se diferencian del resto porque portan un bastón de metal dorado o plateado. Los Amos suelen ser un matrimonio de edad avanzada, quienes con anterioridad fueron diputados. Cf. SÁNCHEZ MARCOS, J. *Una etnografía*

sobre los Bienes Culturales Intangibles del Campo del Arañuelo: Tradición Oral, Rituales Festivos y Ciclo Vital. Universidad de Extremadura. Departamento de Psicología y Antropología, 2008.

cruz en el Altar Mayor. Alrededor de ella los alabarderos hacen guardia mientras la imagen se coloca en una urna. La efigie tiene los brazos plegables y movibles al objeto de ser manipulados por un resorte que se utiliza para que pueda dar un abrazo al Hijo antes de ser introducido en la urna. Ocho alabarderos custodian la cruz. Mientras que el cura predica el sermón, varios hombres desclavan la imagen. Al introducir el cuerpo en la urna cuatro alabarderos sostienen los laterales de ésta. Y antes de cerrarla el párroco procede a incinerarla toda ella. La Procesión del Santo Entierro sale tras el sermón y el descendimiento con las siguientes imágenes: María Magdalena, el Señor en la urna, San Juan Evangelista y la Virgen del Mayor Dolor. Concluida la procesión, y colocado el Señor en su capilla, custodiado por tres alabarderos, la gente pasa a la iglesia a besar el cuerpo del Señor.

El vecindario de Campo Lugar, Torrecilla de los Ángeles, Zarza la Mayor o Nuñomoral escenifica desde hace varios años la Pasión de Cristo. Pero las representaciones populares de *la Pasión viviente* en Extremadura tienen dos puntos de referencia: La Roca de la Sierra y Oliva de la Frontera. En la Roca la dramatización comienza el Jueves Santo. El Viernes se reproduce simbólicamente la crucifixión de Cristo junto a los ladrones. En Oliva de la Frontera el guión que se sigue está tomado literalmente de los relatos evangélicos. El número de actores pasa de quinientos. Los personajes: Jesús, Judas, Pilatos, la Virgen María, Caifás, Herodes, la Magdalena, el pueblo hebreo y los soldados romanos son encarnados, revestidos ceremonialmente, por albañiles, electricistas, estudiantes, campesinos, etc. Durante el Jueves y el Viernes Santo las calles y plazas de Oliva se tornan en un inmenso escenario en el que se repiten las escenas más importantes de la pasión. El Jueves por la noche, junto a la plaza, se recompone la «Cena Santa», «El Lavatorio de los pies», «La Oración en el huerto» y «El palacio de Caifás». En la escalinata de San Marcos, convertida en pretorio, tiene lugar el viernes el proceso civil. Las últimas imágenes imitan las lanzadas en el costado de Jesús y el «Santo Entierro».

#### SÁBADO DE GLORIA Y

#### DOMINGO DE RESURRECCIÓN

(Encuentros, Abrazos, Carreras y Carreritas, Bendición de campos, Domingo de Tiros y Mitades, Aleluyas Pascuales, Correr el Aleluya, El Chíviri, Enramás y Fiestas de Emparejamientos, Sorteo de los novios. Zitomorfia: Arcos de Quintos y “poner el pino”; Albricias y Alborás del Encuentro)

En general, la resurrección de Cristo se anuncia con el tradicional tañir de campanas, disparos de cohetes y salvas, suelta de palomas, etc. Muy extendidos por toda la región se hallan, asimismo, los *Encuentros*. Partiendo la Virgen y el Resucitado por caminos distintos se encuentran en la plaza principal, donde se procede a la cere-

monia de desprender el velo negro que cubre el rostro de la Virgen.

Quedan poblaciones en las que *el Encuentro* se lleva a cabo el Sábado de Gloria (Ceclavín, Alange, Aldea del Cano, Jarandilla, Aldeanueva de la Vera, Alcántara...). La procesión en Ceclavín y Alange sale al filo de la medianoche del sábado. A la llegada del Cristo a la plaza, en Ceclavín, los jóvenes que lo portan proceden a levantar, bajar y saltar con la imagen. Es el momento en el que los cazadores disparan las salvas, como ocurre en Montánchez, Alcuéscar, etc.

En la actualidad la mayoría de los Encuentros y sus variantes, *los Abrazos*, las Carreras y *Carreritas*, se festejan el Domingo de Resurrección. Durante el Encuentro en Peraleda de la Mata hacen su aparición el «Angelito» y las «Lloronas». En Olivenza, como es regla casi común, salen dos procesiones distintas con el Cristo y la Virgen. Lo particular es que por la tarde se lleva la Custodia, bajo palio, al parque Pintasilgos. Posteriormente se procede a *bendecir los campos*. También se bendicen los campos el Domingo de Resurrección, mediante una procesión con la Cruz Bendita, en San Martín de Trevejo y en Casar de Palomero con la imagen de Nuestra Señora del Puerto.

En Zarza la Mayor se conoce este día como *Domingo de los Tiros*. Los mozos se visten de labrador y las chicas de labradoras. Este día la comunidad se divide en dos mitades: *los de abajo*, pertenecientes al barrio y la parroquia de San Andrés, quienes tienen por devoción a Jesús Resucitado, y *los del barrio de arriba*, cuya devoción es la virgen del Castillo. Unos y otros van a ver y dar culto a cada una de sus devociones. El resto de la población, que vive alejada de estas dos circunscripciones socioterritoriales, visitan ambas imágenes. El conjunto de la población se encuentra en la llamada plazuela del Encuentro. Desde las primeras horas de la mañana se escuchan por la localidad los tiros de las escopetas de los zarceños. A mediodía se realiza la *procesión de la Reverencia*. Sale el Resucitado de la iglesia parroquial escoltado por las escopetas y acompañado por una charanga. El cura baja desde la ermita de San Antonio la virgen del Castillo, que procesiona entre el pasillo que le hacen los escopeteros al salir de su templo. En la calle del Encuentro las imágenes se colocan frente a frente y a la carrera se juntan y hacen las reverencias, se arrodillan hasta tres veces, a la vez que se disparan miles de tiros. Tras las tres carreras de las reverencias, se le quita el manto negro a la virgen y durante la procesión los escopeteros apostados en las esquinas descargan sus armas. Tras el Encuentro, quienes portan las imágenes las hacen bailar durante todo el trayecto. En la puerta de la iglesia son los mayordomos quienes las entran; también son ellos quienes las sacan y quienes las cogen durante la ceremonia de las reverencias. Tras la misa de resurrección la imagen de Cristo se deja en la iglesia y la virgen castillera, entre bailes y jotas zarceñas, hacia las tres del mediodía regresa de nuevo a su barrio y a su templo, donde permanecerá hasta el año siguiente.

En Serrejón se produce el Encuentro del Niño; en Villafranca de los Barros se dan los *abrazos*, y en Deleitosa los choques de los pendones, que enarbolan los mayores en la Procesión del Encuentro. En Valencia de Alcántara se entona «El Resucitado». Y en Burguillos del Cerro vuelven a actuar los alabarderos, que durante varios intentos impiden el paso de la Virgen. Finalmente ceden y las dos imágenes, Cristo Resucitado y la Virgen de la Candelaria, se inclinan saludándose gozosamente. Los costaleros delanteros se ponen casi de rodillas y los traseros flexionan un poco las piernas. Mientras los alabarderos están con una rodilla en el suelo y sus lanzas colocadas horizontalmente.

Una variante que presentan los encuentros en la región son las *carreras* o *carreritas*. Principalmente se distribuyen por el suroeste de la provincia de Badajoz<sup>29</sup> y las comarcas de la Serena y los Montes o la Siberia. La *Aleluya Pascual de Resurrección* se ejecuta en Jerez de los Caballeros en la Fuente de los Santos. A carrera abierta María Magdalena acude a dar la noticia de la resurrección de Cristo a los discípulos Pedro y Juan, los que velozmente van a comunicárselo a María. Cuando por fin aparece el Resucitado se organiza la procesión.

El Domingo de Resurrección tienen lugar también en Fregenal de la Sierra las carreras de San Juan y la Magdalena, “*El que sí que no...*” (ha resucitado). San Juan, Cristo y la Magdalena están en el convento de Santa Ana y la Virgen en la iglesia. San Juan y la Magdalena van por tres veces a la carrera a anunciar a la Virgen que Cristo ha resucitado, produciéndose en la última el encuentro ante la iglesia. A continuación sale la procesión con las cuatro imágenes.

En Puebla de Alcocer la *carrerita* se organiza a partir de la procesión de la virgen Dolorosa y el Niño Jesús (de gran tamaño). Cuando los chicos que portan a Jesús reciben el aviso de que la virgen se aproxima, parten a prisa para llegar a ella. Es el momento en que bajan las andas de la Madre de Dios, levantan el velo que cubre su rostro y parece que quieren juntar ambas imágenes. La *carrerita*, sin embargo, adquiere relevancia en Villanueva de la Serena. A primeras horas del Domingo se inicia la procesión. La imagen de la Virgen de la Aurora, portada en andas a hombros de cuatro miembros de la hermandad, atraviesa la plaza a todo correr al encuentro del Resucitado. Aquí la fiesta está organizada por las hermandades de Jesús Resucitado y la de la Aurora.

En el Encuentro o *Carrerita* de Orellana la Vieja las imágenes son elevadas todo lo que permiten los brazos de sus portadores.

Entre el Sábado (Aldea del Cano, Olivenza...) y el Domingo (Zafra, Villar del Rey, la Codosera...) se celebra/celebraba el rito del *aleluya*. Una costumbre, de tra-



“El Judas” (Sábado de Gloria/Domingo de Resurrección). Cabezuela del Valle

dición pastoril, que perdida en muchos lugares permanece, sin embargo, en unos pocos. En estas fechas los padres y los ganaderos regalan a sus hijos, que suelen ataviar de pastores, unos corderitos que engalanan con cintas, lazos, esquilas, madroños de lana, etc. Borregos que, tras ser paseados por el centro de la población, son inmolados y degustados en frite o caldereta durante las fiestas y romerías de Pascua y Quasimodo.

Una versión distinta del aleluya, como *rito de rebelión/inversión*, es la que se desarrolla en La Codosera. El campanillo, cencerro o esquila, es ahora el protagonista de la fiesta. Específicamente se dan dos rituales: «*correr el aleluya*» (noche del Sábado de Gloria) y «*celebrar el aleluya*» (Domingo de Resurrección). Simbólicamente representa el primero la transgresión del orden establecido; y el segundo, el orden impuesto por la cultura oficial (representada por la iglesia). En efecto, la noche del

<sup>29</sup> En algunos sitios, como en Segura de León, se ha perdido por la influencia de un sacerdote.

Sábado de Gloria los codoseranos van a misa provistos de campanillas, que tocan armando gran estruendo cuando el sacerdote anuncia la resurrección con el «Gloria, Aleluya». Los cientos de aleluyeros que esperan el momento fuera del templo, irrumpen en la iglesia por el pasillo central hasta el Altar y hacen sonar estrepitosamente sus campanillas. Al día siguiente se celebra «El Aleluya» por las calles de la villa. También se corre el aleluya penetrando en las casas, invadiendo el espacio privado. El aleluya, pues, se convierte en un rito marcador de la identidad local<sup>30</sup>.

Algo parecido ocurría hasta hace algunos años en Villar del Rey y Olivenza, poblaciones también *rayanas*, en la frontera con Portugal. El Sábado de Gloria era muy ruidoso. Los muchachos oliventinos, cuando las campanas de la iglesia de Santa María anunciaban que Jesús había resucitado, provistos de cencerros, cascabels y de latas se concentraban en la puerta de la iglesia y recorrían las calles de la población con notable alboroto. No faltaban, tampoco, el carnero con un descomunal cencerro colgado al pescuezo, ni los borregos adornados con cintas de colores.

El Domingo de Resurrección se designa en Trujillo *chiviri*, nombre que proviene de la letra de una canción y baile que en los últimos años se han hecho muy populares. Corros de vecinos ataviados con los «trajes regionales» entonan un popular repertorio en el marco de la monumental plaza Mayor. Antiguamente, como en otras partes, se vendían en la plaza los corderos pascuales. Los padres vestían a sus hijos de pastores y los paseaban junto a sus corderos por el centro de la ciudad. Todavía hoy se ven algunos de los que son degustados en el campo al día siguiente.

Otra particularidad de la Pascua de Resurrección en Extremadura son las *enramás* y las *fiestas de emparejamiento*. Entre el Sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección en Garbayuela los mozos solteros *pujan por las novias*. Al finalizar la puja los mozos colocan ramas de eucaliptos en las ventanas y tejados de las mozas por las que dieron más dinero. Unidos luego en grupos ponen las enramas y rondan por las calles hasta el amanecer. En Pelosche entre el Sábado Santo y el Domingo de Resurrección los mozos ponen la “palma” en las ventanas de las mozas, que en ocasiones sirven para formalizar relaciones de noviazgo.

En Santa Cruz de Paniagua en la tarde del Domingo de Pascua se procede al sorteo o «*boletín*» de los novios. Los quintos y en la actualidad la juventud en general se reúnen en el ayuntamiento para “hacer la enramá”. En dos bolsas diferentes se introducen papeletas con los nombres de las mozas y los mozos solteros. Se va sacando un nombre de cada bolsa y se verifica el empa-

reamiento, denominado enramá. Antiguamente este sorteo, llamado también “*echar los novios*” obligaba al novio ritual a ir a casa de la chica a recoger la enramá, una flor o ramito que él debía lucir en el baile de la noche del Domingo de Resurrección. En Orellana la Vieja se hace la *enramada del Encuentro*. La calle donde tradicionalmente se verifica, se adorna con plantas, ramas y hierbas. Se hacen grandes guirnaldas, formando arcos, y se cubre el suelo con una frondosa alfombra vegetal. Lo que es extensible a ventanas y balcones. Se está recuperando, por otra parte, la tradición de la *Enramá de Gala*. El Domingo de Resurrección los mozos adornan las rejillas de las ventanas o las puertas de las mozas que pretenden, con elementos vegetales tales como hierbas aromáticas, flores y cintas de colores. Una costumbre similar, aunque con otro sentido, es la de *los arcos de los quintos*, que realizan por las calles y en las plazas de Garlitos con ramos de árboles; en Pelosche lo ponen el Sábado de Gloria a la puerta de la iglesia adornado con plantas silvestres; la noche de este mismo día, tras la vigilia pascual, los quintos y las patronas de la virgen del Rosario preparan el *arco floral* para la procesión del Encuentro con ramas de laurel, palmas y recubren el suelo con flores y tomillo; los quintos, la noche del sábado santo, hacen un arco de madera forrado con follaje, que adornan con flores y hierbas para la procesión del Encuentro del Domingo de Resurrección. Las imágenes del Niño Jesús y la Virgen, portadas respectivamente por hombres y mujeres, salen del mismo templo y se encuentran en el arco de los quintos. El Sábado Santo por la noche, en Belvís de Monroy, la gente joven y los niños van alrededor del pueblo a cortar ramas de árboles y flores, que utilizan al día siguiente en la procesión del Encuentro. En la plaza del Rollo hacen un arco de hierro revestido de ramas, flores, tomillo y romero. Por distintos recorridos transcurren las procesiones de la Dolorosa y el Resucitado, que se unen en el arco. A la virgen se le quita el manto negro y se le queda otro de color blanco. El ritual es similar en Casas de Belvís. Y entre el Sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección los quintos “*ponen el pino*” en Baterno; en Valdecaballeros lo engalanan con lechugas, laurel, ajos y diversas flores. Y en Tamurejo lo ponen frente a la iglesia parroquial.

El Sábado Santo tiene lugar en Puebla de Alcocer el rito y *canto de las albricias*, réplica de la solemnísimas «*Angélica*» que en la vigilia del sábado entona el diácono de la iglesia para anunciar al mundo la resurrección de Cristo. En la noche del Sábado Santo los soldados de Cristo toman sus capas y pañuelos negros para efectuar el servicio de albricias. Al ritmo de una esquila recorren las calles, cantando coplas, antes de terminar en la iglesia. La ronda concluye con el saludo a la Virgen. En seguida

<sup>30</sup> URIARTE, L., 1994, pp. 202-214.

se cantan las albricias, con las que concluyen las austeridades cuaresmales. De esta costumbre en Orellana la Vieja sólo quedan los textos de las coplas. Como una variante de las albricias, en cambio, podemos considerar el canto de *las alborás del Encuentro*, canciones folklóricas relativas a la resurrección de Cristo, que en Casar de Palomero, y especialmente en Navaconcejo se corean en la iglesia el Sábado de Gloria. También cantan las alborás de Pascua el Domingo de Resurrección los jóvenes en Rebollar, Cabrero, Piomal y Valdastillas.

Encarcelamientos, colgamientos, apaleamientos, fusilamientos, ahogamientos y quemas de «Judas», en desagravio en favor de Cristo, son otras de las expresiones populares con las que el pueblo extremeño exterioriza su júbilo por la resurrección del Señor. Tales especializaciones de la Semana Santa, con ligeras variantes, se celebran entre la noche del Sábado de Gloria y la mañana del Domingo de Resurrección. Entre otros lugares se dan en Badajoz, Navaconcejo, Jarandilla, Talayuela, Montehermoso, Cabeza la Vaca, Cabezuela del Valle, Garganta la Olla, Torremenga, Pallares... En Navaconcejo, por ejemplo, son los más pequeños los encargados de confeccionar el monigote, que es quemado en el patio de la escuela, y de organizar en unión de sus maestros toda la fiesta. No ocurre de igual forma en Jarandilla, donde casi cada barrio tiene su «Judas». Aquí son las *penás* las encargadas de su realización y ejecución. Y así es, después de misa se le prende el fuego purificador y pronto, entre la algazara y zarabanda popular y entre las explosiones de los cohetes que llevan por tripas, se consumen y destruyen. Pero donde quizás la celebración tiene un carácter más complejo y peculiar es en Talayuela. Una cofradía, la de «Judas», compuesta por el simbólico número de treinta y tres miembros que suelen vestir de “romanos”, con una específica distinción entre cargos y funciones, organiza la fiesta, realizan el toro de fuego durante la noche del sábado y se encargan de quemar a Judas el domingo. Las ceremonias dan comienzo el Sábado con el encarcelamiento del pelele y con la custodia a que es sometido por un retén de soldados-cofrades en un local que hace las veces de prisión. Tras la misa de Resurrección, por la noche, los miembros de la “cofradía” del Judas salen a la calle tirando petardos y “corre-pies” entre la gente que asiste a presenciar el toro de fuego (una persona camuflada en una estructura de metal sobre la que se añaden unos cuernos con bengalas). El desenlace final, como en otras partes, concluye con el colgamiento y la quema de la efigie que representa al discípulo maldito.

El Judas de Cabeza la Vaca adquiere protagonismo callejero el Domingo de Resurrección. En la actualidad son las hermandades de San Benito y de la Cruz quienes se ocupan de la organización del festejo y del proceso expiatorio. Días antes de las fiestas se reúnen los *jurados* —nombre con que son designados los miembros con cargo en la Hermandad de la Cruz— en casa del

mayordomo y construyen el pelele. Como a otros Judas, se le cuelga una bolsa conteniendo treinta platillos, queriendo con ello simbolizar las monedas por las que el discípulo traidor vendió a Cristo. De mañana, temprano, sale la procesión del Encuentro. Lo singular de ella —remedo de la actuación de los alabarderos— es el acto que tiene lugar en la plaza Vieja. Y es que cuando la Virgen, que es llevada en andas, se acerca a Cristo Resucitado con la intención de saludarle y hacerle las tradicionales reverencias, los jurados impiden por dos veces su paso entrecruzando las varas que portan. Al tercer intento la dejan pasar. Retirada, se procede de igual forma con las imágenes de San Juan y de la Magdalena, que la acompañan. Terminado el Encuentro, los jurados van a por el Judas y lo llevan a la plaza de España, donde lo cuelgan de un alambre, no sin antes haberlo paseado por todo el pueblo de manera infamante, según los años, en burro, mulo, remolque de tractor, camión, etc. Luego, aunque no todos los años, se lee la sentencia —antiguamente se hacía un juicio público—, que cada primavera condena a muerte al nefasto apóstol. Entre meneo y meneo se le dispara una interminable carga de munición, que es rematada con la pira crematoria que prende un jurado. En poco tiempo la efigie, entre las explosiones de petardos y cohetes con que se rellena, se despedaza, consume y queda irreconocible.

El Judas de la ciudad de Badajoz, aunque ha desaparecido hace unos quince años, era paseado el Domingo de Resurrección por un itinerario, en parte, «paralelo» al de la procesión del Encuentro. Lo singular de él es que estaba protagonizado por los gitanos. El monigote era arrojado, desde el puente viejo, al Guadiana. En ocasiones, en la mitad del puente se encontraban dos cortejos con los peleles que hacen los dos barrios gitanos (Plaza Alta y la Luneta-Cuestas Orinaza). El Judas de Badajoz era una carnavalesca representación, pero también una expresión más de reafirmación étnico-cultural, un momento ritual para mostrar una identidad diferente. Se producía, simbólicamente, una identificación de los gitanos con lo que para la historia tradicional representa Judas (Gitanos=Judas=Marginados). Hacer el «Judas» suponía un proceso de autoafirmación frente a los payos. De lo que inferimos que Judas se instrumentalizaba para expresar, ritual y simbólicamente, el conflicto, unas veces latente y otras explícito, entre dos comunidades: la calé y la paya. El hecho también de que la fiesta, o ceremonia del Judas, estuviera protagonizada fundamentalmente por mujeres sugiere que es así porque éstas están más enculturizadas/socializadas en su propia tradición y se encontraban más ajenas o separadas de la cultura mayoritaria de los payos, habida cuenta de que tradicionalmente se han mantenido en menor contacto con ella. En consecuencia conservan más fielmente sus tradiciones.

## LOS SONIDOS DE LA SEMANA SANTA

Muchas veces, eclipsados por la belleza, el colo-

ruido o la suntuosidad de las imágenes que la Semana Santa nos ofrece, perdemos de vista sus sonidos, sin duda, elementos de gran trascendencia en su desarrollo, sin los cuales sería difícil entenderla. El valor expresivo de la Semana Santa es, que duda cabe, impresionante, como impresionante resulta el valor expresivo de los sonidos que emergen en su seno, como integrantes esenciales de ella. Las Semana Santa también suena, y son sus sonidos, igual que sus imágenes, un objetivo fundamental para cualquier antropólogo o etnomusicólogo, un elemento más del ritual.

Pero, ¿a qué suena la Semana Santa? Como sugiere Francisco Cruces, “Cada contexto cultural específico tiene, desde luego, sus sonidos característicos”<sup>31</sup>. Cada pueblo suenan de una manera particular, y de una manera particular suena en sus Semanas Santas, aunque es posible encontrar ciertas pautas que nos permiten hablar de los sonidos de este ritual en Extremadura. En esta comunidad autónoma la Semana Santa suena al vaivén metálico de las llaves y vilortas colgadas de los brazos de los empalao, que rompen el silencio de la noche de Valverde de la Vera y sirven de aviso para saber por donde va caminando el penitente. Suena a cohetes, a petardos y a chasquidos de la hierba seca y ropa cuando se quema al Judas en Cabezuela del Valle, Garganta de la Olla, Cabeza la Vaca, Garlitos o Helechosa de los Montes. Suena a blandones en la lucha de los nazarenos intentando cortar el paso a los soldados romanos en Barcarrota. Suena a voces de quintos; unas veces en disputa con jóvenes de quintas anteriores para que no derriben, a lo largo de la semana, el árbol que cortaron y plantaron en la plaza de Garlitos; otras, mientras persiguen a unos gallos que sueltan el Domingo de Resurrección tras tenerlos atados en un árbol que cortaron y posteriormente plantaron en la plaza de Peloche; y otras, mientras preparan en la plaza un gran arco por el que no dejarán pasar a nadie hasta que no lo haga la Virgen en la procesión del Encuentro en Valdecaballeros. Suena a carreras o “carreritas” en Orellana la Vieja, Valdivia o Villanueva de la Serena durante el Domingo de Resurrección. Suena a disparos de salvas desde balcones y azoteas en el Paso, encabezado por los abanderados, durante el Abrazo en Valverde de Leganés; y, en el momento del Encuentro, en varias localidades de la comarca de Fregenal o en Ceclavín. Suena a toque a tinieblas, a la conclusión de los Oficios, con el templo a oscuras, golpeando piedras entre sí o contra las tablillas del suelo. Suena a lumbre y a leños ardiendo, uno de los cuales, “el leño de Gloria”, se quitará de la lumbre y será guardado por su simbolismo asociado a la protección para los días de fuertes tormentas. Suena a subastas para pujar por llevar las imágenes en procesión en Herrera del Duque, o para pujar

por las jóvenes solteras en la enramá de Garbayuela, la madrugada del Domingo de Resurrección, en un rito que nos recuerda aquellos de la “compra de la novia” presentes en diversas culturas. Suena a fuegos artificiales en Alange; a vuelo de golondrinas cuando se suelta un buen número de ellas en Villarta de los Montes y a “¡vivas!” y aplausos a la Virgen y a Jesús resucitado en los diferentes Encuentros que acontecen en Extremadura.

Ahora bien, es ésta una fiesta llena de momentos en los que el sonido, muchas veces representado por el mismo silencio, emerge de una manera de la que es difícil evadirse. Un ejemplo de estos sonidos lo es, sin duda, la voz. La voz constituye el más importante instrumento sonoro que poseemos los humanos. En un contexto festivo, donde hay mucha gente, es evidente el entorno sonoro creado por las voces, a pesar de ser la Semana Santa un ritual del silencio y del recogimiento sonoro por excelencia, sobre todo en el espacio ritual más cercano a los templos y las procesiones.

El uso de la voz en la Semana Santa alcanza su máxima expresión musical en los cantos *a capella*, en los cuales las mujeres tienen el protagonismo principal, constituyendo éstos una práctica que, además del componente religioso inherente a ellos, supone un momento propicio para la reproducción de identidades colectivas de género: las mujeres cantan, los hombres permanecen en silencio y escuchan. Este protagonismo de las mujeres en el entorno sonoro vocal en las canciones de Semana Santa hay que interpretarlo, a caso, como una manifestación del monopolio que las mujeres tuvieron sobre las ceremonias relacionadas con la muerte primero, y con ésta y el culto a los mártires, después, a partir del siglo IV d.C. con la implantación definitiva del cristianismo, teniendo sus antecedentes “en el cuidado y rituales para con los muertos, tanto familiares como públicos, del mundo pagano”<sup>32</sup>. Según esta autora, a las mujeres correspondían una serie de prácticas marginales, de carácter periférico respecto a la vida y la actividad del ciudadano, y consideradas arriesgadas y contaminantes, asociadas a preparar el nacimiento (los que van a nacer) y a honrar a los muertos (los que ya no están). Con el triunfo del cristianismo estas prácticas tienen su continuidad, entre otras, en el culto a los mártires, que aún hoy se mantiene en gran medida.

El repertorio tradicional extremeño del tiempo de Cuaresma y de la misma Semana Santa nos deja canciones como los *Sacramentos* y *Mandamientos de amor*, *El Padre Nuestro*, *El Arado de la Pasión*, *La Baraja de los naipes* o *Las Doce palabritas*, cantos con un fuerte componente religioso, moralizante y adoctrinador que ya sólo quedan como testimonios orales de algunos informantes de edad avanzada.

Coincidiendo, en gran medida con el período de la

<sup>31</sup> CRUCES, F., 1998.

<sup>32</sup> PEDREGAL, A., 1969.

Semana Santa, cada 24 de marzo, se canta en muchas localidades extremeñas la *Alborada de la Asunción*, con el Rosario de la Aurora y el posterior *Devotas venid*, ya al final del rito. Son cantos en los que el timbre femenino adquiere un protagonismo especial, siendo el canto una práctica que nos hace pensar en la reproducción de identidades colectivas de género. Y es que son devotas y no devotos las que acuden a la iglesia a horas tan intempestivas, para cantar el rosario y, en las últimas décadas, devotas mayores frente a devotas jóvenes, lo que nos permite hablar, asimismo, de reproducción de identidades de edad en torno a este tipo de manifestaciones musicales.

Ya en la Semana Santa propiamente dicha contrasta la eclosión de vida que supone la primavera con los cantos solemnes, de contenido esencialmente religioso, asociados a momentos de muerte que se pueden escuchar en templos y procesiones. Son canciones, referidas a la tragedia del Calvario y al misterio de la Resurrección, interpretadas con ciertos aires lúgubres y de dolor, propios del momento que se celebra, siendo dos los lugares del canto: la calle durante las procesiones y el templo mientras los actos propios de esos días. Por toda Extremadura podemos escuchar Cantos o Dolores de la Virgen, Vía Crucis, Cantos a la Cruz (de pasión, de crucifixión y de muerte), Aleluyas y Cantos de Resurrección. Son canciones que llevan títulos como: *Lágrimas de compasión*, *Esta es la Pascua Florida*, *Acompaña a tu Dios*, *En la primera estación*, *Poderoso Jesús Nazareno*, *Victoria*, *Ved la Cruz de salvación*, *Circuncida y ofrece la Madre al Hijo*, *La Virgen bordó su manto*, *Ya viene la Dolorosa*, *Perdona a tu pueblo*, *¡Oh, qué triste está María!*, entre otros.

También podemos encontrar en algunos pueblos los llamados cantos del *Sermón de los Pregones*, relacionados con la sentencia de Pilatos, al modo de los tradicionales pregones municipales. En algunos pueblos se han producido cambios, adaptándose las antiguas prácticas a actuales representaciones de la Pasión según el desarrollo del texto evangélico. De la música de estas tonadas se puede decir que: “*La melodía posee, en la mayoría de los casos estudiados (Torre de Miguel Sesmero, Valle de Santa Ana, Puebla de la Reina, Cabeza del Buey, etc.) claras reminiscencias del canto llano, emparentando así con los modos y estructuras gregorianas. Mas sobria la de los hombres; más rica en melismas y adornos la de la mujer*”<sup>33</sup>.

Muy interesantes son, igualmente, en varias localidades bajoextremeñas, los Cantos de la Verónica o Paso de la Buena Mujer, cuyo ritual hemos etnografiado más arriba. Durante el “paso” de la Buena Mujer en Burguillo del Cerro se entonan interesantes cantos a cargo de una mujer, en la noche del Jueves Santo. Sobre estos cantos se puede leer: “*Salvo en el caso de Puebla de la Reina, donde la estructura musical sigue inspirándose en el canto llano, las melo-*

*días discurren a través de las escalas andaluzas y la gama española, más cercanas por su disposición y cromatismo, al corte netamente popular de estas representaciones devotas*”<sup>34</sup>. En el caso de Burguillo del Cerro estamos ante “*una melodía muy primitiva, de sabor arábico*” (Ibid.).

También se pueden escuchar cantos asociados a La Buena Mujer en Barcarrota, Jerez de los Caballeros, Aceuchal o Higuera de Vargas.

No nos podemos olvidar de las lucidas saetas, muy presentes en la Semana Santa extremeña. Se trata de tonadas flamencas muy vistosas en cuanto a adornos y muy similares a las andaluzas, cuya excepción situamos en la singular saeta cacereña, de corte sencillo, al modo de la saeta vieja de Arcos de la Frontera. También, tras cada interpretación de una saeta, suele emerger una importante manifestación de reproducción identitaria, con la presencia muy señalada de la etnia gitana asociada a estos cantos.

El Sábado Santo tiene lugar en Puebla de Alcocer el rito y *canto de las albricias*, réplica de la solemnísimas «*Angélica*» que en la vigilia del sábado entona el diácono de la iglesia para anunciar al mundo la resurrección de Cristo. En la noche del Sábado Santo los soldados de Cristo toman sus capas y pañuelos negros para efectuar el servicio de albricias. Al ritmo de una esquila recorren las calles, cantando coplas, antes de terminar en la iglesia. La ronda concluye con el saludo a la Virgen. En seguida se cantan las albricias, con las que concluyen las austeridades cuaresmales. De esta costumbre en Orellana la Vieja sólo quedan los textos de las coplas. Como una variante de las albricias, en cambio, podemos considerar el canto de *las alborás del Encuentro*, canciones folklóricas relativas a la resurrección de Cristo, que en Casar de Palomero, y especialmente en Navaconcejo se corean en la iglesia el Sábado de Gloria. También cantan las alborás de Pascua el Domingo de Resurrección los jóvenes en Rebollar, Cabrero, Piornal y Valdastillas.

Un apartado especial lo constituye el rico repertorio organológico, en el que los instrumentos de percusión membrana y los de viento, generan una comunión perfecta de ritmos y melodías. Nos estamos refiriendo a las bandas que acompañan las procesiones y que, en los últimos años, han proliferado por toda la geografía extremeña. En la actualidad funcionan dos tipos de bandas: las bandas de cornetas y tambores, y las bandas municipales y provinciales, formadas por diferentes instrumentos de viento madera, como clarinetes, oboes, flautas y fagotes, y de viento metal, caso de las trompetas, trombones y tubas, entre otros. Entre estos dos tipos de bandas de Semana Santa emergen las dicotomías clásicas que han pretendido diferenciar, desde una perspectiva esencialista, lo rural y lo urbano, la artesanía y el

<sup>33</sup> TEJADA, *Extremadura...*, p. 423.

<sup>34</sup> Ibid. p. 424.

arte, el habla tradicional y el habla culto, la literatura popular y la Literatura —con mayúscula—, el patrimonio etnológico y el patrimonio histórico, el saber popular y el saber académico... En contextos musicales podemos, asimismo, hablar de música popular y música culta, instrumentos tradicionales e instrumentos musicales, de “músicos de oído” y “músicos de partitura”, de cornetas y trompetas, de la banda de cornetas y tambores y la Banda. Recientemente un informante, perteneciente al primer tipo de banda, nos marcaba las diferencias en los siguientes términos: “*A nosotros nos pagan las cien mil pesetas por procesión, y a ellos un cuarto de kilo. Debe ser porque ellos llevan partituras y nosotros no (...). Ellos, con una procesión al día, o cada dos o tres días, salen muy bien. Nosotros tenemos que hacer varias. El viernes Santo de este año (2008) hice yo cuatro. No veas qué paliza*”.

Para la mayor parte de los integrantes de estas bandas el aspecto religioso no es el más relevante: “*Empezamos los ensayos en septiembre. Este año (2008) hemos quedado el día 15. Pero por mi podíamos empezar hoy mismo (mayo) porque allí lo pasamos muy bien. Nos llevamos estupendamente y el rato que echas en los ensayos, te olvidas de los malos rollos del día. Luego ya en Semana Santa, pues a tocar y tocar, sea la imagen que sea*”. El aspecto económico tampoco parece muy importante, según testimonios de tamborileros, aunque: “*Ayuda, porque son unas perrillas que siempre vienen bien para cosas de la banda. Es una forma de ocio que se paga con lo que te dan por desfilar, pero no se hace por dinero*”.

Hoy día, excepto algunas cofradías, como la conocida del Cristo Negro de Cáceres, en las que el silencio es parte de su identidad, la mayor parte de los desfiles procesionales gustan de llevar la compañía de una banda. Es por eso por lo que a partir de los años 90 se han constituido varias asociaciones por toda Extremadura, con el objetivo fundamental de formar una banda de Semana Santa.

Los instrumentos musicales tradicionales también han tenido una gran importancia en la Semana Santa Extremeña. Durante mucho tiempo las estridencias y la emisión de sonidos largos, características de los instrumentos de percusión metal, como campanas o almireces, estuvieron prohibidas en este período de recogimiento. De esta manera, durante la Semana Santa, el toque de campanas para llamar al pueblo a los actos litúrgicos fue sustituido por el zarandeo de matracas o *matrículas* por parte de los monguillos. En muchos pueblos, todavía, se mantiene la costumbre de tocar la *matraca* desde el Jueves Santo, cuando se avisa a Gloria, hasta el Sábado Santo (Serradilla, Tornavacas, Aldeanueva de la Vera, Pinofranqueado, Segura de León...) Tradición que tiene su expresión particular en Segura de León, donde la corneta —en sustitución de la *matraca*— sale en la Cuaresma a la caída de la tarde<sup>35</sup>. Y en otras tantas poblaciones,

especialmente en la Baja Extremadura, aunque también en la Alta se conserva la costumbre de cantar saetas.

También estaban prohibidas las manifestaciones musicales públicas de tipo rondeño o de baile, demasiado profanas para estos días de carácter eminentemente religioso. Sólo lo privado del hogar permitía ciertos cantos, romances, incluso rondas, en los que el contenido de los textos versaba sobre mandamientos, sacramentos, etc. Eso sí, en vez de calderos, tapaderas, almireces, cucharas y tenedores, tenazas, badiles o sartenes, que la gente tenía a mano de las cocinas, todos de timbre metálico, se utilizaban para acompañamiento del canto, el mortero, el *arrabé de tibias*, cañas o palos, las tejoletas o la caña rota, todos instrumentos de madera, de sonidos más corto y apagado. Hasta el toque de tamboril se realizaba preferentemente sobre la madera y no sobre el parche, y en vez de palmas para acompañar una canción, se golpeaba en las piernas, para así amortiguar el sonido, mientras se cantaba en casa, al calor de la lumbre.

El timbre metálico, más estridente y sonoro, expresa alegría, jolgorio, regocijo, algo poco apropiado para momentos que conmemoran pasión y muerte. Son sonidos que se superponen unos a otros, generando, muchas veces, una situación que es percibida como de ruido y de descontrol. Frente a esta forma de sonar más “salvaje”, “cruda” y, en cierto modo, “asocial”, tenemos el sonido emitido por los instrumentos de madera, con un timbre más sordo y apagado, además de una ejecución rítmica perceptiblemente más medida y sujeta al control de los intérpretes, lo que la situaría en una forma de sonar más “domesticada”, “cocida” y “social”, fundamental para un momento de tanta trascendencia como la Semana Santa. Este planteamiento se rompe al llegar el final del período ritual, simbolizado por la Resurrección y el Encuentro de Jesús y María, momento en el que, en muchos pueblos extremeños (Villanueva de la Serena, Ceclavín, etc.), se retorna a los instrumentos metálicos, especialmente representados por las campanas que repican altisonantes reafirmando la Resurrección, o los cencerros y campanillos que, en algunos pueblos como la Codosera o Villar del Rey, recorren las calles con el anuncio de la Resurrección.

Tras un tiempo en el que lo social y lo sobrenatural han ido de la mano, ahora se inicia otro tiempo en el que lo social ofrece su mano a lo natural, algo que se pone de manifiesto en las muchas romerías de Pascua y Quasimodo que se celebran por toda Extremadura, y que, en general, suponen un reencuentro con la primavera, el campo, el renacer de la vida y con prácticas como cantar, beber y bailar, durante otro tiempo ritual de significación diferente, caracterizado por cierta rela-

<sup>35</sup> En Segura de León se utilizan ambos instrumentos, la *matraca* y la corneta.

jación de los valores en los que se sustenta el período anterior.

Hay que señalar, no obstante, el uso excepcional de las campanas en la procesión de la Campana en Alcántara, en la que la regidora (vinculada a la mayordomía de la Semana Santa) toca tres veces la campana, escuchándose respuesta a ésta con otra campana, que porta una segunda mujer situada en la parte trasera. A pesar del timbre, el orden en la interpretación y en el número de toques nos permite hablar de éste como de un sonido que remite a lo cultural.

Aún podríamos seguir escribiendo de los sonidos de la Semana Santa, pero queremos concluir manifestando, por un lado, la importancia del entorno sonoro que envuelve a esta fiesta y, por otro, expresando la necesidad de que antropólogos, etnomusicólogos y musicólogos dediquen un tiempo en sus investigaciones a este tema, hasta la actualidad apenas abordado; porque las culturas, los pueblos, las sociedades, las fiestas y, de una manera muy especial, la Semana Santa, también suenan.

Cuando concluye la fiesta, cuando finaliza la Semana Santa, el entorno sonoro cambia tan bruscamente que a nuestros oídos les cuesta acostumbrarse, constituyendo uno más de los aspectos negativos que, generalmente, asociamos al día después de la fiesta. No son solo imágenes, lo que echamos de menos, también sonidos, olores, sabores y un sin fin de sensaciones, que el profesor Moreno Navarro<sup>36</sup> resumió en la frase: “la exaltación de lo sensorial”. Es el momento en el que músicos y cantoras viven su particular Día de las Angustias, como expresó Carmelo Lisón (2000) refiriéndose al día después de las fiestas de su pueblo. El contraste entre la tristeza de los rostros de las imágenes y de las músicas que acompañan a éstas en tiempo de Semana Santa, y la alegría, la vida, la luz y el sonido de la primavera, es indudable. Las canciones emanadas de las cantoras, hermanas o cofrades, y las notas de los tambores e instrumentos de viento de la bandas, van a dejar paso a otras formas musicales profanas, como los cantos de ronda y las tonadas de bailes presentes en las muchas romerías que se organizan por toda Extremadura a la conclusión de la Semana Santa, o el mismo Chíviri, fiesta de Interés Turístico Regional, que congrega a una gran multitud en la Plaza de Trujillo, cantando y bailando en corro al son del tradicional: “¡Ay, chíviri, chíviri, chíviri!, ¡ay, chíviri, chíviri, cha!”, construyendo así un paréntesis musical entre el durante y el después de la Semana Santa.

Por último, no queremos dejar atrás la idea de una Semana Santa actual en Extremadura, en la que el ámbito económico tiene un gran peso, en algunos casos, mayor incluso que los aspectos religiosos e identitarios.

Son muchas las localidades extremeñas que ofertan su Semana Santa como reclamo para turismo etnológico; en unos casos, como referente de conservación de cofradías y desfiles procesionales iniciados varios siglos atrás; en otros, con nuevas prácticas en las que las representaciones teatrales de la Pasión han cobrado una especial relevancia. Llama la atención la fuerte ritualización de la Semana Santa Extremeña y su oferta con fines turísticos. Ello queda claro si tenemos en cuenta que, a la hora de elegir Fiestas de Interés Turístico Regional, con las consiguientes ayudas económicas procedentes de fondos de la Junta de Extremadura y su inclusión en guías y programas de difusión para favorecer el turismo, son varias las fiestas asociadas a la Semana Santa que han recibido esta distinción: los Empalaos de Valverde de la Vera, la Semana Santa de Cáceres, El Chíviri de Trujillo, las Carreras de la Luz en Arroyo de la Luz, la Semana Santa de Badajoz, la de Mérida y la de Jerez de los Caballeros, la Pasión Viviente el Oliva de la Frontera, la Romería de Piedraescrita en Campanario y la Carrerita de Villanueva de la Serena. Son 11 fiestas de interés turístico ligadas a la Semana Santa Extremeña, de un total de 37; casi la tercera parte.

## BIBLIOGRAFÍA

### A. Antropología del Ritual y de las Fiestas

- CÓRDOBA, P. y ENTIENVRE, J. P. (Eds.). *La fiesta, la ceremonia, el rito*. Coloquio Internacional. Granada: Universidad de Granada y Casa de Velásquez, 1990.
- CORTÉS CORTÉS, F., 1989. “Aproximación a las fiestas populares en Extremadura: correr toros y jugar cañas en el Badajoz del seiscientos” en J. Marcos y S. Rodríguez (Eds.): *Antropología cultural en Extremadura*, 229-241. Asamblea de Extremadura. Universitat. Badajoz.
- CRUCES VILLALOBOS, F. (Coord.). *El sonido de la cultura. Textos de Antropología de la Música. Antropología n° 15-16*. Madrid: Grupo Antropología, 1998.
- CHECA OLMOS, F. (Ed.). *La función simbólica de los ritos. (Rituales y simbolismo en el Mediterráneo)*. Barcelona: Icaria/Institut Català d'Antropologia, 1997.
- DÍAZ IGLESIAS, S. *Jarramplas: ritual festivo y tramas de la identidad en Piornal*. Villanueva de la Serena: Editora Regional de Extremadura. Imprenta Parejo, 2006.
- GÓMEZ GARCÍA, P. “El ritual como forma de adoctrinamiento”. En *Gazeta de Antropología*, 8. Granada: Universidad de Granada, 2002. [www.ugr.es/~pwlac/](http://www.ugr.es/~pwlac/)
- GOODY, J. “Against ‘Ritual’: Loosely Structure Thoughts on a Loosely Defined Topic”. En *Secular Ritual*. S. Moore y B. G. Myerhoff. Amsterdam: Van Gorcum, 1977, pp. 25-36.

<sup>36</sup> MORENO, I., 1982.

- GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, M. "La virgen en tres fiestas patronales de Extremadura". En *Antropología Cultural en Extremadura*. (J. Marcos y S. Rodríguez. Coords.) Badajoz :Asamblea de Extremadura, 1989, pp. 95-122.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. "Performance en el ritual: Negociación de la Tradición y Comunicación Simbólica". IX Congreso de Antropología. FAAEE. Barcelona, 2003.
- LEACH, E. "Ritual". En *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, 1976.
- LISÓN TOLOSANA, C. "La fiesta en clave antropológica". En *Antropología de la fiesta*. II Jornadas de Antropología de las fiestas. M. Oliver Narbona. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2000, pp. 9-25.
- MARCOS ARÉVALO, J. "Los rituales festivos: patrimonio inmaterial, aplicación didáctica y proyecto de investigación en Extremadura". En *La tradición oral en Extremadura. Utilización didáctica de los materiales*. (E. Barcia. Coord.). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología, 2004, pp. 279-337.
- "Aspectos socioantropológicos de los rituales festivos. (A propósito de la geografía de las Candelas en Extremadura)". En *Las Candelas. Una aproximación desde el Arte, la Historia, la Etnografía, la Religiosidad y la Música*. (P. Montero. Ed.). Badajoz: Tecnigraf. Diputación Provincial, 1998, pp. 33-52.
- "El Carnaval y los carnavales en Extremadura: la transgresión ritualizada". En *Los Carnavales en Extremadura*. (J. Marcos. Coord.). Badajoz : Caja de Ahorros de Extremadura, 1998.
- MORENO NAVARRO, I. *Las Hermandades Andaluzas. Una aproximación desde la antropología*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1974, 2ª edición ampliada, 1999.
- "Poder, mercado e identidades colectivas: las fiestas populares en la encrucijada". En *Jornadas de Antropología de las Fiestas*, II-22. Valencia: Diputación Provincial de Alicante. Sueca, 1999.
- "Identidades y rituales". En *Antropología de los Pueblos de España*. (J. Prat, U. Martínez, J. Contreras e I. Moreno. Eds.). Madrid: Taurus, 1991, pp. 601-636.
- "Niveles de significación de los iconos religiosos y rituales de reproducción de la identidad en Andalucía". En *La fête, la cérémonie, le rite*. Granada: Casa de Velázquez/Universidad de Granada, 1990, pp. 91-103.
- *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, mixtificación y significaciones*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1982.
- PEDREGAL, A. "Las mujeres y las tumbas de los mártires cristianos". En *Pautas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación*. M. Nash, M.ª J. de la Pascua y G. Espigado. Eds. Cádiz: Universidad, 1969.
- RAPPAPORT, R. A. *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid: Cambridge University Press, 2001.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. "Las fiestas populares: perspectivas socioantropológicas". En *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid: CSIC, 1978, pp. 915-929.
- TOMÉ MARTÍN, P. *Para bodas... las de ahora. Ceremonias y rituales familiares al inicio del milenio*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2004.
- TURNER, V. *La selva de los símbolos*. Madrid. Siglo XXI, 1980.
- *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus, 1969.
- VELASCO MAÍLLO, H. M. "A modo de introducción. Tiempo de fiesta". En *Tiempo de fiesta*. H. M. Velasco. Ed. Madrid: Tres-Catorce-Dieciséiete, 1982, pp. 5-26.
- "Rituales e identidad: dos teorías y algunas paradojas". En *Revista Occidente*. Número 56. Madrid: Fundación Ortega y Gasset, 1986.

### B. Etnografía sobre las Fiestas y la Semana Santa en Extremadura

- BORRALLO GIL, T. *Mis recuerdos de la Olivenza Española*. Badajoz: Gráficas Aprosuba, Caja de Ahorros de Badajoz - Ayuntamiento de Olivenza, 1982.
- CUMPLIDO TANCO, J. F. *Burguillos de Extremadura*. Los Santos de Maimona: Grafisur - Caja de Ahorros de Badajoz, 1985.
- DOMÍNGUEZ MORENO, J. M. "Empalao y disciplinantes en Extremadura". En *Revista Saber Popular*. Número 2. Badajoz, 1988, pp. 15-23.
- FLORES DEL MANZANO, F. *La vida tradicional en el Valle del Jerte*. Mérida: Impr. Parejo. Villanueva de la Serena. Asamblea de Extremadura, 1992.
- GARCÍA, M. y CASASOLA, P. *El Folklore de Orellana (Orellana la Vieja)*. Madrid: Fundación Santa María, 1986.
- GUTIÉRREZ, M. *Cáceres. Calendario de Fiestas Populares*. Cáceres: Gráficas cacereñas. Patronato de Turismo y Artesanía. Diputac. Provinc. de Cáceres, 1990.
- GUTIÉRREZ MACÍAS, V. *Por la Geografía Cacerense. Fiestas Populares*. Madrid: Impr. Juan Bravo, 1968.
- KURODA, E. "Las festividades de la Semana Santa en Zafra". En *Rituals*. Tokio, 1985.
- MANZANO MARCHIRANT, A. *Semana Santa en Badajoz*. Badajoz: Consejería de Cultura y Patrimonio/Ayuntamiento de Badajoz. Indugrafic, 1997.
- MARCOS ARÉVALO, J. "Las especialidades de la Semana Santa en Extremadura". En *Rito, Música y Escena en Semana Santa*. Madrid: Consejería de Cultura, 1994, pp. 165-182.
- «El Auto Religioso en Extremadura». En *El Auto Religioso en España*. Madrid: Consejería de Cultura, 1991.
- «Aproximación al Calendario Festivo Extremeño: Materiales para una Guía de Ferias y Fiestas Populares». En *Revista Saber Popular*. Número I. Los Santos de Maimona, 1987.
- «Antropología y Etnicidad. "El Judas" de la ciudad de Badajoz como expresión de "lo gitano"». En *Revista de Ferias y Fiestas del Ayuntamiento de Badajoz*. Badajoz, 1986.

- Fiestas Populares Extremeñas*. En *Cuadernos Populares*. Número I. Mérida: Editora Regional, 1984.
- MARTÍNEZ y MARTÍNEZ, M. R. *Historia de Burguillos del Cerro*. Los Santos de Maimona: Diputación Provincial de Badajoz. Grafisur, 1995.
- REDONDO GUILLÉN, F. *Jerez de los Caballeros y su Semana Santa*. Badajoz: Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Badajoz, 1985.
- RINCÓN GIMÉNEZ, J. *Menudencias históricas de la muy noble, notable y siempre leal ciudad de Olivenza*. Badajoz: Impr. V. Rodríguez, 1920.
- ROMERO, M. L. «Semana Santa». En *Gran Enciclopedia Extremeña*. Tomo 9. Mérida: Ediciones Extremeñas, S.A., 1992.
- ROPERO CORRALIZA, M. D. *Fiestas de Invierno en Olivenza*. Mérida: UNED, 1992.
- TEJADA VIZUETE, F. Ed. *Extremadura festiva*. Badajoz: HOY Diario de Extremadura, 1995.
- «Manifestaciones Folklóricas paralitúrgicas en la Baja Extremadura (Aproximación histórica)». En